





LAS VELADAS

DE S. PETERSBURGO,

ó

DIÁLOGOS

sobre

EL GOBIERNO TEMPORAL

DE LA PROVIDENCIA.

TOMO TERCERO.

Con licencia del Real y Supremo Consejo de Castilla.

VALENCIA. IMPRENTA DE J. GIMENO.

JULIO 1832.

Se hallará en las librerías siguientes.

Valencia, en la de GIMENO, frente al Miguelete.
Madrid, en la de CUESTA, frente las Cobachuelas.
Barcelona, en la de PIFERRER, plaza del Angel.
Cádiz, en la de HORTAL Y COMPAÑIA.

LAS VELADAS
DE S. PETERSBURGO,

ó

DIÁLOGOS

sobre

EL GOBIERNO TEMPORAL
DE LA PROVIDENCIA.

VELADA NONA.

EL SENADOR.

¿Y bien, señor Conde, ós hallais dispuesto á continuar el exámen de la cuestion que propusisteis ayer?

EL CONDE.

Nada omitiré, señores, para satisfaceros hasta donde alcancen mis fuerzas: mas permitidme por de

pronto que os haga observar que todas las ciencias tienen sus misterios, y que presentan tambien ciertos puntos, cuya teoría la mas evidente al parecer está sinembargo en contradiccion con la esperiencia. La política, por egemplo, ofrece muchas pruebas de esta verdad. ¿Que hay mas estravagante en teoría que la Monarquía hereditaria? Nosotros juzgamos en el particular por los resultados; pero si nunca se hubiese oido hablar de gobierno, y fuese menester eligir uno, ¿no sería reputado por loco cualquiera que prefiriese el gobierno hereditario al electivo? Sabemos no obstante por esperiencia, que el primero es en todos conceptos el mejor, y el segundo el peor. ¡Cuantos argumentos se pueden acumular para establecer que la soberanía deriva del pueblo! Mas apesar de esto no hay tal cosa. ¿Quien no dirá que la mejor constitucion política es aquella que ha sido deliberada y escrita por hombres de estado, impuestos perfectamente en el carácter de la

nacion, que han previsto todos los casos, y ocurrido á todo inconveniente? Pues no hay cosa mas falsa, y la esperiencia enseña que el pueblo mejor constituido es aquel que tiene menos escrito en punto á leyes constitucionales.

No nos admiremos pues si en otros ramos, especialmente en metafísica é historia natural, hallamos proposiciones que ofenden al parecer nuestra razon, y que apesar de ello se demuestran despues por raciocinios los mas sólidos.

En el número de estas proposiciones es preciso colocar por su notoria importancia la que me limité á indicar ayer, á saber: *que padeciendo el justo voluntariamente, no solo satisface por sí, sino por el culpado que no podria pagar sin ausilio ageno.*

En vez de hablaros por mi, ó mas bien antes de hablaros yo mismo acerca de cuestion tan importante, quiero citaros dos escritores que la han examinado cada cual á su modo, y que sin haberse cono-

cido ni leido recíprocamente, se hallan de acuerdo con una conformidad maravillosa.

El primero es el caballero ingles Jennyngs, muerto en 1787, hombre distinguido en todos conceptos, y muy honrado por su obra, si bien corta, sumamente *sólida*, titulada: *Exámen de la evidencia intrínseca del cristianismo*. Os aseguro que jamás he leido produccion mas original, ni mas profundamente meditada. El segundo es el autor anónimo de las consideraciones sobre la Francia (1) publicadas por primera vez en 1794. Este autor sinembargo de haber sido largo tiempo contemporáneo del primero, nunca habia oido hablar ni de él, ni de su libro antes del año 1804 y este hecho de cuya certeza respondo, hace mucho mas admirable la conformidad. Me persuado por lo mismo que oireis con gusto la lectura de ambos fragmentos.

---

1 El mismo conde de Maistre. *(Nota del Editor.)*

El Caballero.

¿Teneis por ventura esas dos obras? Yo me encargo de leerlas con placer, particularmente la primera, que reune cuanto se necesita para que me acomode, pues tiene la ventaja de ser corta. . . . . .

El Conde.

Ninguna de las dos obras tengo: pero ved alli sobre mi escritorio aquellos dos grandes volúmenes, en donde por espacio de mas de treinta años anoto de cuanto leo, lo que me parece mas digno. Algunas veces me limito á simples indicaciones; otras transcribo palabra por palabra párrafos esenciales: frecuentemente les añado algunas notas, y muy á menudo coloco en ellas los pensamientos del momento, ó sean las *iluminaciones repentinas* que se apagan sin fruto si su brillo no es trasladado prontamente al papel. Aunque arrastrado por el

torrente revolucionario á varios ángulos de Europa, jamás he abandonado esos dos repertorios, y aun en el dia no podreis comprender el placer con que recorro su inmensa coleccion. Cada pasage despierta en mí multitud de ideas interesantes, y de recuerdos melancólicos, mil veces mas dulces que cuanto se llaman comunmente placeres. Veo cartas con fechas de Génova, Roma, Venecia y de Lausanne &c. y no puedo leer el nombre de estas ciudades sin acordarme de los escelentes amigos que dejé allí, y que fueron algun dia mi consuelo. Hay algunos de ellos que no existen ya; pero su memoria es siempre viva y apreciable para mi. Frecuentemente tropiezo en esas fojas que noté en otro tiempo, escritas por la mano de un hijo idolatrado, que separó de mi la borrasca cruel. Solo, en mi gabinete, creo escuchar su voz, y le tiendo mis cariñosos brazos. Cierta anotacion me recuerda el momento en que á la orilla de un rio cubierto de hielo, comí con un

obispo francés el manjár preparado con nuestras propias manos. En este dia disfrutaba buen humor, y tenia bastante fortaleza para reir dulcemente con aquel buen prelado y compañero de desgracias que me espera hoy en mejor mundo.

Pero ¡buen Dios! ¿Que es lo que digo, ó donde me voy á engolfar? Caballero, vos que estais mas inmediato, servíos tomar el volúmen B de mis anotaciones, y sin responderme, leed desde luego el fragmento de Jennyngs, como el primero, segun el órden de fechas. Le hallareis á la página 525, pues de intento le puse una señal esta mañana.

El Caballero.

En efecto, aqui está.

Demostracion de la evidencia de la religion cristiana considerada en sí misma, por Mr. Jennyngs, traducida por Mr. Le Torneur. París 1769, en 12, conclusion núm. 4, pág. 517.

»Nuestra razon no basta á convencernos de que los padecimientos de algunos hombres sean necesarios á la felicidad de todos. Tampoco nos puede demostrar que el castigo siga necesariamente á la perpetracion del crímen; que la suma de los males sea una carga ó contribucion impuesta sobre el bien general; que un individuo pueda pagar por otro el tanto de esta carga; y que si es voluntariamente ofrecida, pueda ser justamente aceptada por el inocente en lugar del culpado. Ignorando el orígen del mal, no podemos juzgar cual sea su remedio el mas eficaz y conveniente. Esta doctrina que á primera vista presenta cierta especie de disonancia (aunque solo aparente) ha sido no obstante universalmente adoptada en todas las edades. Si nos transferimos con el ausilio de las historias á los tiempos mas remotos, advertiremos que todas las naciones asi civilizadas como bárbaras, apesar de la notable diferencia que las separa en sus opiniones religiosas, se ponen de

acuerdo en este punto, y creen que es un medio ventajoso el de aplacar con sacrificios la cólera de los Dioses, lo cual equivale á admitir y profesar la doctrina de la sustitucion en los padecimientos de otros hombres y de otros animales. Jamás ha podido derivar esta idea de la razon, con la que choca, ni de la ignorancia, que no ha podido inventar recurso tan inesplicable.... ni del artificio de los reyes y de los sacerdotes á fin de dominar á los pueblos, pues ninguna relacion tiene con este obgeto. Prueba de ello es que la vemos radicada en el espíritu de los salvages mas distantes, que no conocen sacerdotes ni reyes. Debe pues derivar de un instinto natural, ó de una revelacion sobrenatural; y cualquiera de las dos que sea ha de proceder de Dios, como que ambas son operaciones del poder divino. El cristianismo nos ha puesto de manifiesto muchas verdades importantes, de las cuales no teníamos antes conocimiento alguno, y una de estas ver-

dades es, *que Dios quiso aceptar los padecimientos de Cristo en espiacion de los pecados del linage humano....* Esta verdad es tan perceptible como la que sigue: *Un hombre paga las deudas de otro hombre.* (1) Mas el porque acepta Dios estos castigos, ó á que fines pueden servir, es punto que no nos aclara el cristianismo, y este silencio es sabio. Millares de instrucciones no hubieran bastado á ponernos al alcance de estos misterios, y por lo mismo no exige que sepamos ni creamos cosa alguna bajo la forma de tales misterios."

Voy á leeros ahora el otro pasage sacado de las *consideraciones sobre la Francia*, 2.ª edicion, Londres 1797, en 8.º, cap. 3.º, pág 53.

» Conozco muy bien que en to-

---

1 Dificil es descubrir en estas materias cosa alguna que no haya tenido presente Belarmino. *Satisfatio est compensatio, pœnæ vel solutio debiti: potest enim unus ita pro alio pœnam compensare, vel debitum solvere, ut ille satisfacere, merito dici possit.* Asi se produce Belarmino tratando de las indulgencias.

das estas consideraciones nos vemos continuamente asaltados por el lastimero cuadro de los inocentes que perecen con los culpados; pero sin engolfarnos en esta cuestion que tiende á cuanto hay de mas profundo, se la puede considerar únicamente con relacion al dogma tan universal y antiguo como el mundo de la *reversibilidad de los padecimientos del inocente en provecho del culpable.*

Este fue el dogma del cual me parece que hicieron derivar los antiguos el uso de los sacrificios que practicaron en todo el mundo; y que juzgaban útiles no solo á los vivos, si tambien á los muertos; (1) uso típico que la frecuencia y

---

1 Los antiguos sacrificaban por el descanso de las almas: *mas añade Platon, se dirá que seremos castigados en el infierno, ó en nuestra persona, ó en las de nuestros descendientes por los crímenes cometidos en este mundo. A esto se puede contestar que hay sacrificios mas poderosos por la espiacion de los pecados, y que los Dioses se dejan ablandar como lo atesiguan ciudades populosas, los poetas hijos de los Dioses y los poetas enviados de los Dioses.* (*Plat. de Rep. vpp.* tom. VI. p. 226, litt. A.)

la costumbre nos han hecho mirar sin asombro, pero cuyo orígen no es menos dificil de descubrir.

Los votos tan famosos de la antigüedad se encaminaban tambien al mismo dogma. Decio creía que el sacrificio de su vida sería aceptado por la divinidad, y que podría contrabalancear á todos los males que amenazaban á su patria (1)."

» El cristianismo ha venido á consagrar este dogma, que es infinitamente natural al hombre, aunque parezca dificil de comprender por medio del raciocinio."

«Asi es como pudo haber en el corazon de Luis XVI y en el de la admirable Isabel, tal movimiento y tal aceptacion, que fuese capaz de salvar á la Francia."

« Se pregunta algunas veces de que sirven esas austeridades terribles que egercen ciertos órdenes religiosos. Tanto valdría preguntar

---

1 Piaculum omni Deorum iræ.... omnes minas periculaque ab Diis superis inferisque in se unum vertit. (Tit. lib. VIII. 10.)

de que sirve el cristianismo, puesto que profesa tambien la doctrina de la *inocencia pagando por el crimen.*

«En el universo no hay otra cosa que violencia; pero nosotros estamos maleados por la filosofía moderna, que nos ha dicho *que todo va bien*, mientras que el mal lo ha corrompido todo, y que en sentido verdadero puede decirse, *que todo está mal*, porque nada hay en su lugar. Habiendo bajado la nota tónica del sistema de nuestra creacion, todas las demas han bajado proporcionalmente, siguiendo las reglas de la armonía. *Todos los seres* gimen (1) y caminan con esfuerzo y dolor hácia otro órden de cosas.''

Estoy persuadido, señores, de que no podreis ver sin admiracion la conformidad absoluta de dos escritores enteramente desconocidos el uno al otro, y que os hallareis

---

1 San Pablo á los Romanos, VIII. 19 y siguientes.

dispuestos á creer, que dos instrumentos que no han podido oirse, tampoco han podido ponerse tan absolutamente de acuerdo, sino porque lo estaban ya uno y otro, separadamente tomados, con otro instrumento superior que les habia dado el tono. Los hombres no solo han creido que la inocencia podia satisfacer por el crímen, sí que han reconocido ademas que habia en la sangre cierta fuerza espiatriz hasta el punto de que la sangre *que es la vida*, podia redimir otra *vida*.

Examinad atentamente esta creencia, y descubrireis que no hubiese podido ser concebida por el entendimiento del hombre, á no habérsela infundido el mismo Dios. Las palabras pomposas, *preocupacion y supersticion* nada esplican, pues no ha podido existir constantemente un error universal. Si alguna opinion falsa domina en un pueblo, no sucede por ello lo mismo en el pueblo inmediato; y si aparece alguna vez propagada, no digo en todo el globo, sino en un gran nú-

mero de pueblos, se apresura el tiempo á borrarla y hacerla desaparecer. Pero la creencia de que os hablo, no está sujeta á escepciones de tiempo ni de lugar. Naciones antiguas y modernas, naciones civilizadas y bárbaras, épocas de ilustracion y de ignorancia, la verdadera y las falsas religiones.... todos han abrazado y seguido la misma creencia, y sobre ella no hay disonancia alguna en todo el universo.

En suma, la idea del *pecado* y la del *sacrificio* por el *pecado*, estaban tan unidas en el entendimiento de los antiguos, que la lengua santa las espresa con las mismas palabras. De ello procede el hebraismo tan sabido empleado por San Pablo, cuando dice, que *el Salvador se habia hecho sacrificio del pecado por nosotros.* (1)

A la teoría de los sacrificios se agrega ademas el inesplicable uso de la circuncision practicada entre tantas naciones de la antigüedad,

---

1 II. Cor. V. 21.

que perpetuan á nuestra vista con una constancia no menos admirable los hijos de Isac y de Ismael; y que los navegantes de los últimos siglos han encontrado en el archipiélago del mar pacífico, particularmente en Taiti, en Mégico, en la Dominica y en la América septentrional hasta los 30 grados de latitud. (1) Algunas naciones han podido diferir en el modo, pero siempre y entre todas se halla *una operacion dolorosa y sangrienta hecha en los órganos de la reproduccion, que es decir: Anatema sobre las generaciones humanas*, y salud por la sangre.

El género humano profesó estos dogmas despues de su caida, hasta que la Grande Víctima *elevada para cargarlo todo sobre sí* esclamó en el Calvario: TODO ESTA YA CONSUMADO. *Entonces rasgado el velo del templo*, fue conocido el gran secreto del santuario en cuanto es posible en el órden de cosas

---

1 Cartas americanas de *Carli-Rubi*, carta 9.

de que nosotros somos parte; y entonces tambien llegamos á comprender debidamente por qué habia creido siempre el hombre que una alma podia ser salvada por otra, y por qué habia buscado en todos tiempos su regeneracion en la sangre.

Sin el cristianismo ni aun sabe el hombre lo que es, porque se halla aislado en el universo y á nada puede compararse. El primer bien que le hace la religion es enseñarle lo que vale, manifestándole lo que ha costado.

Miradme: Dios es el que ha hecho morir á un Dios. *Videti quanta patior á Deo Deus.*

Si! Miradle atentamente, amigos que me oís, y todo, todo lo hallareis en este sacrificio. Enormidad del crímen que exigía tan grande espiacion; dignidad y grandeza del ser que le cometió, y precio infinito de la víctima que ha dicho: *Vedme, aquí estoy* (1).

---

1 *Corpus aptasti mihi.... Tunc dixi Ecce venio.* (Psalm. XXXIX, 7. Hebr. X, 5)

Toda la doctrina de la antigüedad era el grito profético del género humano anunciando la salvacion por la sangre. El cristianismo vino despues á justificar esta profecía, y la realidad fue colocada en el lugar de la figura. Pero estas verdades no pueden demostrarse por el cálculo, ni por las leyes del movimiento. El que ha pasado la vida sin gustar de las cosas divinas, el que ha estrechado su entendimiento y disecado su corazon con estériles especulaciones, que ni pueden hacerle mejor en esta vida, ni prepararle para la otra, desconocerá este género de prueba, y nada comprenderá. Hay ciertas verdades que el hombre no puede hallar sino en el *entendimiento de su corazon* (1). Muchas veces el hombre de bien queda conmovido al ver que personas cuyas luces aprecia, se resisten á pruebas que le parecen claras, lo cual tiene mucho de ilusion. Estas personas vi-

1 **Mente cordis sui. (Luc. 1. 51.)**

ven privadas de un sentido, y he aquí en lo que consiste su resistencia. Cuando el hombre por ilustrado que sea carece del sentido religioso, no solo es imposible convencerlo, sí que nos faltan hasta los medios para hacer que nos entienda, lo cual prueba solo su desgracia. Todos saben la historia del ciego de nacimiento que habia descubierto á fuerza de reflexion, *que el color carmesí, se parecia muchísimo al sonido de la trompeta*; luego que fuese este ciego un majadero ó que fuese un *Saunderson*, ¿que importa al que sabe lo que es el color carmesí?

Para tratar profundamente la importante materia de sacrificios, se necesitarian ciertamente grandes detalles; y yo temo abusar de vuestra paciencia y estraviarme demasiado. Es punto que exige para ser tratado á fondo toda la calma de una discusion escrita. (1) Al menos creo,

---

1 Véase al fin de este tomo el opúsculo titulado: *Aclaracion sobre los sacrificios.*

buenos amigos mios, que sabemos bastante sobre los padecimientos del justo. Este mundo es una milicia, un combate contínuo. Todos los que han peleado denodadamente en alguna batalla, son ciertamente dignos de alabanza: pero indudablemente corresponde mayor gloria á los que vuelven heridos. Sinembargo contraigámonos mas.

No hay en rigor *justo* como tantas veces hemos dicho ya: mas si hubiese algun hombre que lo fuese bastante para merecer las complacencias de su criador, ¿podria causar admiracion el ver que cuidadoso Dios de su propia obra, se complaciese en perfeccionarla? Un padre de familia puede tal vez reirse cuando oye mentir ó jurar á un criado; pero su mano tiernamente severa castiga estas mismas faltas en su hijo único, cuya vida no dudaria salvar á costa de la propia. Si la ternura nada perdona, es para no tener que perdonar. Enviando Dios tribulaciones á los buenos, los purifica de sus faltas pasadas, los pre

cave contra las succesivas, y los fortifica para el cielo. Sin duda alguna tiene Dios la mayor complacencia al verlos escapar de la inevitable justicia que los esperaba en el otro mundo. ¿Hay gozo mayor para el amor que la resignacion que le desarma? Y si se agrega á ello, que estos padecimientos no solo son útiles para el justo, sino que por una santa aceptacion pueden convertirse en provecho de los culpados, se convendrá precisamente en que es un espectáculo digno de la divinidad.

Todavía quiero añadir una palabra sobre los padecimientos del justo. ¿Creeis por ventura que la vívora no es animal venenoso, sino en el momento que muerde, y que el hombre molestado por el mal caduco no es verdaderamente epiléctico sino en el momento del acceso?

El Senador.

¿Pero donde vais á parar, mi digno compañero?

El Conde.

Os prometo no hacer gran rodeo. El hombre que solo conoce al hombre por sus acciones, no lo reputa malvado, sino despues de haberle visto cometer el crímen. Sin embargo tanto valdria decir que el veneno de la vívora se engendra en el momento de la mordedura. La ocasion no hace malvado al hombre; lo único que hace es manifestar que lo es. Pero Dios que lo ve todo, Dios que conoce nuestras inclinaciones y nuestros mas íntimos pensamientos, emplea el castigo por via de remedio, y hiere al hombre que nos parece sano para estirpar el mal antes del parosismo. Nos sucede frecuentemente en nuestra ciega impaciencia, quejarnos de la lentitud de la Providencia en el castigo de los crímenes; y por una singular contradiccion la acusamos tambien, cuando su bienhechora celeridad reprime las inclinaciones viciosas antes que hayan producido

los crímenes. Á las veces reserva Dios á un culpado conocidamente tal, porque su castigo sería inútil; mientras castiga al culpado que no lo parece, porque este castigo debe salvar un hombre. Asi es como el médico sabio evita fatigar con remedios y operaciones inútiles, al enfermo de cuya vida no tiene ya esperanza. *Dejadle,* dice retirándose, *entretenedle, y dadle cuanto pida:* pero si la constitucion de las cosas le permitiese descubrir en el cuerpo de un hombre sano en apariencia, el gérmen del mal que le podria matar al dia siguiente, y aunque fuese de alli á diez años, ¿dejaria de aconsejarle que se sometiese á trueque de salvar su vida á los remedios mas ingratos y á las operaciones mas dolorosas? Y si el cobarde prefiriese la muerte al dolor ¿podeis presumir que el médico de quien hablamos, y en quien suponemos ojo y mano infalibles, dejaria de aconsejar á los parientes y amigos, que lo atasen y que le conservasen para su familia á pesar

de su resistencia? Esos instrumentos de cirugía, á cuya sola vista nos ponemos pálidos; la sierra, el trépano, las tenazas, &c. no han sido inventados por un genio enemigo, sino al contrario, amantísimo de la especie humana. Esos instrumentos son pues en la mano del hombre para la curacion del mal físico, lo que el mal físico es en la de Dios para la estirpacion del verdadero mal (1). ¿Un miembro relajado, ó fracturado, puede ser restituido á su lugar sin dolor? ¿Una llaga, una enfermedad interna, pueden ser curadas sin abstinencia, sin

---

1 Se puede decir con propiedad de los padecimientos, lo que el príncipe de los oradores cristianos dijo del trabajo: ,, Nosotros somos pecadores, y segun espresion de la Escritura hemos sido *concebidos en iniquidad*...... Dios envia pues el dolor al hombre en pena de su desobediencia y de su rebelion, y esta pena es con respecto á nosotros satisfactoria al mismo tiempo que preservativa. Satisfactoria, para espiar el pecado cometido, y preservativa, para impedirnos cometerle: satisfactoria, porque hemos sido prevaricadores, y preservativa á fin de que cesemos de serlo.'' Bourdaloue, sermon sobre la ociosidad.

privaciones de todo género, sin régimen mas ó menos penoso? ¿Hay por ventura en la farmacopea muchos remedios que dejen de ser ingratos á nuestros sentidos? ¿Los mismos padecimientos de las enfermedades son otra cosa que esfuerzos de la vida que se defiende? En el órden sensible, lo mismo que en el órden superior, la ley es la misma, y tan antigua como el mal. »El remedio del desórden será siempre el dolor."

El Caballero.

Tan pronto como habré redactado esta velada, se la he de hacer leer á un amigo comun de quien me hablasteis poco tiempo hace, y creo que aplaudirá vuestros discursos, y que os servirá de tanta mayor complacencia, cuanto mayor es el cariño que le profesais. Sino me equivoco, creerá que habeis añadido algo á las razones de Séneca, que debia ser no obstante sugeto de singular mérito, puesto que todos le

citan. Me acuerdo de que mis primeras lecciones eran sacadas de un pequeño libro titulado: *Séneca cristiano*, reducido á las propias palabras de este filósofo. Es preciso que este hombre supiese mucho, pues que tanto lo honran. Asi es que yo le miraba con profundísimo respeto, hasta que La Harpe vino á trastornar mis ideas con un volúmen entero de su liceo, lleno todo de sentencias decisivas contra Séneca. Os aseguro sin embargo, que me inclino siempre á la opinion del criado de su comedia, cuando decia que Séneca debia ser sin duda un grande hombre.

El Conde.

Haceis muy bien, Caballero, en conservar esa opinion. Sé de memoria cuanto han dicho contra Séneca; pero muchas mas cosas hay que decir en su favor. Advertid muy particularmente que el mayor defecto que se le achaca á él ó á su estilo, se convierte en provecho de

sus lectores. Él es sin duda demasiado encumbrado y sentencioso; forma empeño en no decir las cosas como los demas; pero con el giro original de sus frases, y con sus rasgos impensados, penetra profundamente en los espíritus, y deja largos recuerdos de todo cuanto dice. Os confieso que no conozco autor profano que deje impresiones mas duraderas, esceptuando á Tácito. Considerando tan solo el fondo de las cosas, tiene trozos inestimables, y sus cartas son un tesoro de moral y de buena filosofía. Algunas hay que Bourdoloue y Massillon hubiesen podido recitar en el púlpito con muy ligeras modificaciones. Sus cuestiones naturales son sin contradiccion alguna el fragmento mas precioso que en su género nos ha dejado la antigüedad; y él escribió entre otros un bello tratado sobre la *Providencia* que no era conocido aun en Roma en tiempo de Ciceron. Escusaré citarlo sobre multitud de cuestiones que no habian sido examinadas, ni aun presentidas por sus antecesores.

Sinembargo apesar de su mérito, que es muy grande, me será permitido decir sin jactancia, que he logrado añadir algo á sus razones, aunque no tengo en ello otro mérito que el de haber aprovechado mayores ausilios, y creo tambien, hablándoos con sinceridad, que Séneca solo es superior á sus predecesores por la misma razon, y que á no haber estado sujeto á las preocupaciones de su siglo, de su patria, y de su estado y religion, nos hubiera podido decir sobre poco mas ó menos lo que yo os he dicho, pues todo me conduce á creer que tenia conocimientos bastantes profundos de nuestros dogmas.

El Senador.

¿Creeis acaso en el cristianismo de Séneca, ó teneis por cierta su correspondencia epistolar con San Pablo?

El Conde.

Disto mucho de sostener nin-

guno de estos hechos; pero creo que tienen un orígen verdadero, y estoy muy seguro de que Séneca llegó á oir á San Pablo. Nacidos y moradores en la luz, ignoramos los efectos que produciria en el hombre que nunca la hubiese visto. Cuando los portugueses propagaron el cristianismo en las Indias, los japoneses que forman el pueblo mas ilustrado del Asia, quedaron tan sorprendidos de esta nueva doctrina, cuya fama había llegado á ellos, aunque en confuso, que despacharon á Goa dos individuos de sus principales academias con el designio de informarse de la nueva religion; y no tardaron en enviar embajadores cerca del Virey de Indias en solicitud de misioneros cristianos: de modo que (no quiero dejarlo de decir aunque sea de paso) nada ha habido mas público, mas legal ni mas libre que la introduccion del cristianismo en el Japon, por mas que lo ignoren muchos de los que se arrojan á hablar de lo que no saben.

Pero los romanos y los griegos del siglo de Augusto eran muy otros que los japoneses del siglo XVI (1). Nosotros no reflexionamos debidamente el efecto que el cristianismo debió obrar en esta época sobre multitud de gentes de buen juicio. El gobernador romano de Cesárea penetraba sin duda lo que era esta doctrina, cuando asombrado y lleno de sobresalto, decía á San Pablo: *Basta, basta, retiraos ya.* (2) Y los areopagitas hacian tambien, sin saberlo, el mas bello elogio de su predicacion, cuando decian: *En otra ocasion os oíremos sobre estas materias* (3).

Cuando Agripa dijo á San Pablo

---

1 Podrá ser que lo fuesen por lo respectivo á ciencias; mas en cuanto al carácter, al buen sentido y talento natural, lo ignoro. San Francisco Xavier, que es entre los europeos el que mejor conoció á los japoneses, tenia de ellos la mas alta idea. Es, decia, una nacion prudente, ingeniosa, dócil á la razon y muy ansiosa de instruirse (S. Francisci Xaverii. Ind. An. Epist. Wratils 1734, in 12. p. 166.) *Nota del Editor.*

2 Act. XXIV. 22. 25.

3 Ibid. XVII. 32.

despues de haberle oido: *Poco ha faltado para que me hayais reducido á ser cristiano;* le respondió el Apóstol: *Quisiera Dios que nada absolutamente hubiese faltado, y que vos y cuantos me oyen llegaseis á ser semejantes á mí, pero sin estas ligaduras* (1), señalando sus cadenas. Despues de XVIII siglos de estar consignados estos hechos en las santas páginas, despues de cien lecturas de esta sublime respuesta, creo siempre leerla por la primera vez: ¡tan noble, tan ingeniosa, aguda y penetrante me parece! No puedo esplicaros hasta que estremo me siento conmovido. El Rey Agripa, y la Reina Berenice, y los procónsules Sergio y Gallion, (el primero de los cuales se hizo cristiano) los gobernadores Felix y Fausto, el tribuno Licias y otros varios tenian parientes, amigos y corresponsales; ellos hablaban y escribian. Millares de bocas repetian lo que nosotros leemos hoy; y estas

1 Act. XXVI. 9.

doctrinas hacian tanta mayor impresion, cuanto tenian en su apoyo milagros incontestables; lo mismo que en nuestros dias en concepto de todo hombre capaz de juzgar imparcialmente. San Pablo predicó año y medio en Corinto, y dos años en Efeso, (1) y cuanto ocurria en estas grandes poblaciones se sabía en Roma por momentos. Por último el grande Apóstol llegó á la misma Roma, *donde permaneció dos años enteros, admitiendo á cuantos se presentaban á verle, y predicando con entera libertad, sin ser incomodado por persona alguna.* (2) ¿Pensais que Séneca, que tenia entonces sesenta años, hubiese ignorado esta predicacion? y cuando conducido despues San Pablo por dos veces ante los tribunales á responder de la doctrina que enseñaba, se defendió públicamente y logró ser absuelto (3), ¿creeis que con es-

---

1 Act. XVII. 11. XIX. 10.
2 Ibid. XXVIII. 30. 31.
3 II. Tim. IV. 16.

tos acontecimientos no se hizo su predicacion mas célebre y mas poderosa? Cuantos tienen alguna idea de la antigüedad, son sabedores de que el cristianismo en su principio era una *iniciacion* para los cristianos, y para los demas un *sistema* ó *secta* filosófica ó teúrgica. Nadie ignora el afan que habia entonces por opiniones nuevas, y ni aun es lícito imaginar que Séneca dejase de tener conocimiento de la doctrina de San Pablo, sobre lo cual existe la demostracion en sus mismas obras en donde habla de Dios y del hombre de un modo enteramente nuevo. Al lado del pasage de sus cartas, en que dice: *que Dios debe ser honrado y amado*, una mano desconocida escribió en otro tiempo al márgen del egemplar de que me sirvo: *Deum amari vix alii auctores dixerunt* (1). La espresion es

1 *No se leerá en ninguna otra parte que Dios es amado.* Si se halla algo de esto en alguna parte fuera del cristianismo, es en Platon. San Agustin le atribuye este mérito. (De Civitate Dei VIII. 5, 6. Vid. Sen. epist 47.)

ciertamente muy rara y muy notable.

Paskal ha observado muy bien, que *fuera de nuestra religion ninguna hay que ordene amar á Dios:* sobre cuyo particular, recuerdo que Voltaire en el vergonzoso comentario que añadió á los pensamientos de este hombre famoso, obgetó que *Marco Aurelio y Epicteto hablan contínuamente de amar á Dios.* ¿Mas porque no se ha dignado este gracioso erúdito citarnos el lugar en que lo dicen? Nada le hubiese sido mas fácil, pues afirma que lo dicen en muchos. Pero volvámonos á Séneca.

Ademas de decir: Mis Dioses, (1) lo mismo que nuestro Dios y nuestro Padre, (2) añade: (3) *Que se cumpla la voluntad de Dios.* Se hace poco reparo en estas espresiones, pero buscad otras semejantes

---

1 Deos meos. Epist. 93.
2 Deus et parens noster. Epist. 110.
3 Placeat homini quidquid Deo placuerit. Epist. 74.

entre los filósofos que le precedieron, y buscadlas particularmente en Ciceron que ha tratado de estas mismas materias. Espero que no exigireis actualmente de mi memoria mayor número de citas: leed las obras de Séneca, y encontrareis la verdad de lo que tengo el honor de deciros. Me lisongeo de que cuando os fijareis en algunos pasages, de que me quedan solo recuerdos vagos, en que habla del increible heroismo con que algunos hombres han provocado los tormentos mas terribles con una intrepidez que escede las fuerzas humanas, no dudareis de que tuvo á los cristianos á la vista. . . . .

El cristianismo en fin apenas había nacido, cuando se encontraba arraigado ya en la capital del mundo. Los Apóstoles habian predicado en Roma por espacio de veinte y cinco años antes del reinado de Neron. S. Pedro tuvo alli trato íntimo con Philon, y otras comunicaciones parecidas á esta, que no pudieron dejar de producir grandes efectos.

Cuando oimos hablar del judaismo de Roma en tiempo de los primeros emperadores, y sobre todo entre los mismos romanos, debemos estar persuadidos de que frecuentísimamente se trata de los cristianos. Se sabe que los cristianos, á lo menos gran número de ellos, se creyeron por mucho tiempo obligados á la observancia de ciertos preceptos de la ley de Moises, como por egemplo al de la abstinencia de sangre. Posteriormente, y aun entrado el siglo IV, se ven cristianos martirizados en Persia por haberse resistido á faltar á la observancia de los preceptos legales. No es por lo mismo estraño que frecuentemente los hayan confundido; y vosotros podreis observar, que los cristianos fueron comprendidos como los judíos en la persecucion que Adriano declaró á estos por haberse sublevado. Es menester tener el tacto muy fino, y muy perspicaz la vista; es preciso mirar muy de cerca para distinguir las dos religiones, al leer los escri-

tores de los primeros siglos.

Plutarco por egemplo ¿de quien quiso hablar en su tratado de superstición al esclamar: *¡ó griegos! ¿Que es lo que los bárbaros han hecho de vosotros?* y cuando en seguida habla de *sabatismos y de prosternaciones*, &c. Leed todo el pasage, y no podreis descubrir sí se habla de Domingo ó de Sábado, y si se trata mas bien de un luto judaico, que de los primeros rudimentos de la penitencia canónica. Durante mucho tiempo no he creido ver otra cosa que el judaismo puro y simple; mas en el dia soy de distinto parecer. Todavía os citaría al intento los versos de Rutilio, si me acordase de ellos, como dice Madama de Sevigné. Os remito á su viage: en él leereis las amargas quejas que hace acerca de la *superstición judaica que se difundía por todo el mundo*, con cuyo motivo se dirige particularmente contra Pompeyo y Tito, por haber conquistado la desgraciada Judea, que dice haber emponzoñado el mundo. ¿Quien podrá

creer que aqui se trata del judaismo? ¿No es por el contrario el cristianismo el que se apoderó del mundo, y que sofocó no menos al paganismo que al judaismo? Los hechos lo deponen, y no hay medio para sostener lo contrario.

Por lo demas, señores, supondré gratuitamente que podais muy bien ser de la opinion de Montagne, cuando afirma que el medio seguro de haceros aborrecer las cosas verosímiles, es el de establecerlas como demostradas. Creed lo que os acomode sobre esta cuestion particular; pero os ruego me digais: ¿Si el solo judaismo no era bastante para influir en el sistema moral y religioso de un hombre tan penetrante como Séneca, y que conocía perfectamente esta religion? Dejad decir á los poetas, que en general nunca pasan de la superficie de las cosas, y que creen haberlo dicho todo, cuando han llamado á los judíos *verpos et recutitos*. El grande anatema pesaba ya sin duda sobre ellos. ¿Mas entonces, lo mismo que aho-

ra, no podia pagarse el tributo de admiracion á los escritos aunque se hiciera poco caso de las personas? Por medio de la version de los setenta, podía leer Séneca la Biblia tan fácilmente como nosotros. ¿Que sentiria cuando comparase las teogonias poéticas con el primer versículo del Génesis, ó cuando distinguiese el diluvio de Ovidio de él de Moises? ¡Que manantial tan abundante de reflexiones! Toda la filosofía antigua pierde su colorido á la vista sola del libro de la *sabiduría*. No hay hombre instruido y despreocupado que pueda leer los Salmos sin llenarse de admiracion, y trasportarse á un nuevo mundo.

Aun con respecto á las personas, había muchas distinciones que hacer. Philon y Josefo eran gentes de muy buena sociedad, y Séneca pudo muy bien instruirse con ellos. En general habia en esta nacion en los tiempos antiguos, y aun antes de su mezcla con los griegos, mucha mayor instruccion de la que se cree comunmente. ¿De donde ha-

bian tomado el calendario, uno de los mas arreglados, ó el mas arreglado de la antigüedad? Newton no se ha desdeñado de hacerle justicia en su cronología, y á nosotros parece que nos toque admirarle en nuestros dias, pues le vemos marchar de frente con el de las naciones modernas, sin errores ni inconvenientes de ninguna especie. Se puede ver por el egemplo de Daniel cuantos hombres instruidos de esta nacion se computaban en Babilonia, que era seguramente una poblacion sumamente ilustrada. El famoso rabino *Moyses Masmonides*, de cuyas obras traducidas he leido yo algunas, nos atestigua que al concluir la grande cautividad de Babilonia, se establecieron en dicha capital muchísimos judios que no quisieron volver á su pais, y que disfrutaron allí de toda consideracion y libertad hasta el punto de haberse confiado á algunos de ellos los archivos mas secretos de Echatana.

Ojeando dias pasados mis pequeños *Elzevires* que veis coloca-

dos en ese atril, cayó en mis manos la república hebrea de *Pedro Cunæo*. Su lectura me recordó la anécdota tan curiosa de Aristóteles, que conversó y tuvo relaciones en Asia con un judío, respecto del cual los sabios mas distinguidos de Grecia, dice, que le parecieron cierta especie de bárbaros.

La traduccion de los sagrados libros á una lengua que se hizo universal, la dispersion de los judíos por diversas partes del mundo, y la curiosidad natural del hombre por cuanto se le presenta de nuevo y estraordinario: habian hecho conocer en todas partes la ley de Moises, que llegó por este medio á ser la introduccion del cristianismo. Despues de mucho tiempo servian los judíos en los egércitos de varios príncipes, que los empleaban gustosos por su acreditado valor y por su fidelidad sin igual. Alejandro particularmente sacó de ellos gran partido, y les guardó los mayores miramientos. Sus succesores en el trono de Egipto le imitaron en esta parte,

y dieron constantemente á los judíos las mayores demostraciones de confianza. Lagus confió á su guarda las mejores plazas de Egipto, y para conservar los pueblos que habia conquistado en la Lybia, envió colonias de judíos, como el medio mas seguro de cuantos le ocurrieron. Uno de los Ptolomeos sus succesores trató de proporcionarse la traduccion auténtica de los sagrados libros. Evergetes despues de haber conquistado la Siria, fue á Jerusalem á tributar gracias en su Templo; ofreció á Dios gran número de víctimas, é hizo ricos presentes. Philometor y Cleopatra fiaron á dos judíos el gobierno de su Reino y el mando en gefe de su egército. (1) Todo en una palabra justificó el discurso de Tobías á sus hermanos: *Dios os ha dispersado entre las naciones que no le conocian, á fin de que las hagais entender sus maravillas y las enseñeis que él es el solo Dios, el solo Omnipotente* (2).

---

1 Josefo contra Appion, lib. II. cap. 2.
2 Thob. XIII. 4.

Segun las ideas antiguas que admiten multitud de divinidades, y particularmente Dioses nacionales; el Dios de Israel, no era en concepto de los griegos, de los romanos y de todas las demas naciones, sino una nueva divinidad aumentada á las otras. Pero como en la verdad existe siempre cierta accion secreta mas fuerte que todas las preocupaciones, el nuevo Dios donde quiera se manifestase, habia de hacer necesariamente profunda impresion sobre multitud de entendimientos. Ya os he citado como de paso algunos egemplares, y puedo citar otros todavía. La corte de los emperadores romanos tenia grande miramiento por el Templo de Jerusalem. Habiendo atravesado Cayo Agripa la Judea sin hacer actos de devocion en dicho Templo, se irritó en estremo su abuelo Augusto; y como acaeciese por este tiempo en Roma una grande carestía, fue mirada en concepto público como castigo de la falta cometida por Agripa: en reparacion de la cual, y por

un movimiento espontáneo, el Emperador Augusto, aunque enemigo implacable de religiones estrangeras, dispuso que se sacrificase á sus costas diariamente sobre el altar de Jerusalem. Livia, muger de Augusto, hizo presentar alli dones considerables. Esto llegó á ser moda en la Corte, y se generalizó tanto, que todas las naciones, inclusas las que eran desafectas á los judíos, temian ofenderlos por no desagradar al Soberano: y ciertamente cualquiera que se hubiera atrevido á tocar un libro sagrado de los judíos, ó la plata que se enviaba á Jerusalem, hubiese sido considerado y castigado como sacrílego. El buen juicio de Augusto no debió dejar de decidirse á obrar asi en vista de la idea, bajo la cual consideraban los judíos á la divinidad. Tácito por una ceguera singular, ha remontado hasta las nubes esta doctrina, creyendo vituperarla mediante un texto célebre; pero nada me ha causado tanta admiracion, como la estraña sagacidad de Tiberio,

respecto de los judíos. Seyano, que los aborrecía, procuró que recayeran en ellos las sospechas de una conjuracion que debia perderlos; pero Tiberio, príncipe ciertamente penetrante, lejos de hacerle caso, no dudó decir: *esta nacion por principio nunca atentará contra el Soberano.*

Los judíos que se representaban como un pueblo asustadizo é intolerante, eran sinembargo bajo ciertos respetos los mas tolerantes de todos, en términos que causa dificultad el creer, como los profesores esclusivos de la verdad, se mostraban tan acomodados á las religiones estrangeras. Sabido es el modo ciertamente *liberal* con que Eliseo resolvió el caso de conciencia propuesto por un capitan de la guardia siríaca. (1)

Philon, si no me equivoco, observa que el gran sacerdote de los judíos era el único en todo el universo que rogaba por las naciones y

---

1 Reg. IV. 5. 19.

potestades estrangeras; (1) y á la verdad no creo que haya otro egemplo en la antigüedad. El Templo de Jerusalem estaba rodeado de un pórtico destinado á los estrangeros que iban allí y hacian sus plegarias sin ser incomodados. Y muchedumbre de estos *gentiles* tenia gran confianza en este Dios, que se adoraba en el monte Sion. Ninguno los molestaba, ni les pedia razon por sus creencias nacionales; y los vemos ademas, segun lo atestigua el Evangelio, ir á Jerusalem á hacer adoracion el dia solemne de la Pascua, sin ninguna señal de desaprobacion, ni de sorpresa por parte del sagrado historiador.

Habiendo sido suficientemente preparado, ó advertido por este noble culto el entendimiento humano, apareció el cristianismo; y casi desde el momento de su nacimiento fue conocido y predicado en Roma. Esto es bastante para darme derecho

---

1 Baruch, lib. XI. En esto se obedecia un precepto divino. Jerem. XXIX. 7.

á afirmar, que la superioridad de Séneca sobre los que le precedieron, (y otro tanto diré de Plutarco) y sus conocimientos sobre cuanto interesaba al hombre, no pueden atribuirse á otro orígen que al conocimiento mas ó menos perfecto que tenia de los dogmas moisaicos y cristianos. La verdad se ha hecho para nuestra inteligencia, como la luz para nuestros ojos; pues la una y la otra se hacen lugar sin esfuerzos de su parte, y sin instruccion de la nuestra, cuantas veces se hallan en estado de obrar. Desde el momento de la aparicion del cristianismo en el mundo, se hizo un cambio notable en los escritos de los filósofos, aun en los de aquellos que le eran enemigos ó indiferentes. Todos estos escritos tienen, si puedo esplicarme así, un *color* de que carecian las obras anteriores á esta grande época. Sí pues la razon humana quiere enseñarnos sus fuerzas, preciso es que busquemos fuerzas anteriores á nuestra era, que no venga á *atacar á su nodriza,*

y como lo ha hecho muy á menudo, á citarnos lo que sabe por la revelacion y por la tradicion, para probarnos que no tiene necesidad de ellas. Dejadme por pura gracia recordaros un rasgo original de *ese loco de marca*, como le llama Buffon, que tanto ha influido en las opiniones del siglo, el mas á propósito para oirle. Rousseau dice con fiereza en su Emilio: *Que en vano se le persuade la necesidad de la revelacion, puesto que Dios lo ha dicho todo á nuestros ojos, á nuestra conciencia, y á nuestro juicio: que Dios quiere ser adorado en espíritu y verdad, y que todo lo demas no es sino un punto de policía.* (1) Ved aqui, señores, lo que se llama discurrir! ¡Adorad á Dios en espíritu y verdad! ¡Es una vagatela! Nada menos que el MISMO DIOS para que nos lo enseñase.

Cuando se nos preguntaba siendo niños: *¿Por que nos ha criado*

---

1 Emilio, edicion de la Haya 1762, en 8.º, tomo 3, pág. 135.

Dios? respondíamos *que para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y merecer así sus recompensas en la otra.* Ved como esta respuesta, que es acomodada á la primera infancia, es sin embargo mas admirable, mas fuerte, mas superior á cuanto el humano saber reunido ha podido imaginar jamás; y como el sello divino es tan visible en estas líneas del catecismo elemental, como en el cántico de la Vírgen María, ó en los oráculos mas penetrantes del sermon sobre la montaña.

No nos sorprendamos pues de que esta doctrina divina, mas ó menos conocida de Séneca, haya producido en sus escritos multitud de rasgos que no es fácil señalar. Espero que esta pequeña discusion en que nos hemos empeñado como de paso, no os habrá fastidiado.

En cuanto á La Harpe, que enteramente habia perdido ya de vista, ¿que quereis vos que os diga? En favor de sus talentos, de su noble resolucion, de su sincero arre-

pentimiento y de su invariable perseverancia, hagámosle la gracia de creer que se ha puesto á tratar cosas que no entendia, y que recuerdan en él cierta pasion mal estinguida. ¡Que descanse pues en paz! Y nosotros tambien, señores mios, *vamos á descansar en paz.* Hoy hemos hecho un esceso, pues son ya las dos, aunque no debe pesarnos de ello. Todas las veladas de esta grande Capital no habrán sido tan inocentes, ni por consiguiente tan felices como la nuestra. *Descansemos pues en paz*, y pueda un sueño tranquilo, precedido y producido por trabajos útiles y placeres inocentes, ser la imágen y prenda de aquel descanso eterno, que solo está concedido á la continuacion de dias pasados como las horas que acaban de pasar para nosotros.

VELADA DECIMA.

EL SENADOR.

¿Habeis soñado, Caballero, en los sacrificios de anoche?

EL CABALLERO.

Sí por cierto: como este es un pais nuevo para mí, no veo los objetos sino del modo mas confuso. Creo que la materia es muy digna de sondearse, y segun este sentimiento interior de que hablábamos otro dia, nuestro comun amigo habrá abierto en la última velada una rica mina que ya no se trata sino de esplotar.

EL SENADOR.

De esto precisamente os queria

hablar hoy. Me parece, señor Conde, que habeis puesto el principio de los sacrificios á cubierto de todo ataque, y sacado de él gran número de consecuencias útiles. Ademas, la teoría de la reversibilidad me parece tambien tan natural al hombre, que se puede mirar como inata, si se atiende á la imposibilidad de que la haya aprendido. ¿Pero creeis que exista la misma imposibilidad para descubrir ó entrever la razon de esta creencia tan universal?

Cuanto mas se examina el universo, tanto mas se inclina el hombre á creer, que el mal procede de cierta division que no puede esplicarse; y que el retorno al bien depende de la fuerza contraria, que nos impele sin cesar hácia cierta unidad igualmente inconcebible. (1)

---

1 El género humano podria en esta suposicion dirigir á Dios las palabras que empleó San Agustin hablando de sí mismo: »Yo fui hecho pedazos desde el instante en que me separé de tu unidad para perderme en muchos obgetos: Vos os dignasteis reunir los pedazos de mí mismo." *Colligens me à dispersione in qua frustratim discissus sum, dum ab uno te aversus in multa evannui.* (Di. Aug. Confess. II. 1, 2.)

La comunion de méritos, y la reversibilidad que tanto habeis probado, solo pueden dimanar de la tendencia á esta unidad que no comprendemos. Reflexionando sobre la creencia general, y sobre el instinto general de los hombres, causa grande admiracion su fuerte conato á unir cosas que la naturaleza parece haber separado totalmente.

Asi es que miran un pueblo, una ciudad, una corporacion, y particularmente una familia, como un ser moral y único, con sus buenas y malas cualidades, capaz de merecer y desmerecer, y susceptible por consiguiente de castigo y de recompensa. De aqui viene la preocupacion ó mas bien la idea de la nobleza tan universalmente arraigada entre los hombres. Si la sometemos al exámen de la razon, no sabremos como justificarla, porque no hay distincion, en que tengamos menos parte que en la que heredamos de nuestros mayores: mas apesar de ello la estimamos con preferencia, y la reconocemos voluntariamente,

á no ser en época de facciones; y aun entonces las tentativas contra ella son cierta especie de homenage indirecto, y de reconocimiento formal de esta grandeza que se desearía estinguir.

Si la gloria es hereditaria en la opinion de todos los hombres, la infancia lo es tambien por la misma razon. Se suele preguntar muchas veces con poca reflexion, porque la vergüenza del crímen y del suplicio debe recaer sobre la posteridad del culpable, y los mismos que hacen esta pregunta, se vanaglorian poco despues del mérito de sus padres y abuelos, lo cual es una contradiccion manifiesta.

El Caballero.

No habia hecho reparo en esta analogía.

El Senador.

Sinembargo es bastante manifiesta. Uno de vuestros abuelos, es-

timado Caballero, (tengo mucha satisfaccion en recordaroslo) murió en Egipto siguiendo á San Luis; otro pereció en la batalla de Mariñan disputando una bandera al enemigo; y el último en fin perdió un brazo en Fontenoi. Creo que no os desprendereis tan facilmente de tanta distincion, y que perderiais la vida antes que renunciar á la gloria que os resulta de tan bellas acciones. Ahora pues, si vuestro abuelo del siglo XIII hubiese entregado á San Luis á los sarracenos ¿no habria la misma razon y la misma justicia para que os transmitiese la infamia de su crímen, de un modo igualmente personal que el lustre de que podeis gloriaros? No hay medio, Caballero; ó admitir voluntariamente la infamia hereditaria, ó renunciar la gloria. La opinion en este punto no puede ser dudosa. El mayor incrédulo en punto á deshonra hereditaria es precisamente el que la sufre, y su juicio es evidentemente nulo. Proponed un casamiento vergonzoso á esos que por

contradecir las ideas recibidas hablan ó escriben en contra de lo que llaman preocupacion de nacimiento; y si tienen algun honor, ó adquirido, ó heredado, vereis lo que os responden.

En cuanto á los que no le tienen de ninguna de las dos clases, es preciso dejarlos, porque naturalmente han de hablar en su favor.

La misma teoría puede darnos cierta luz sobre el inconcebible misterio del castigo de los hijos por delitos de los padres. Nada choca tanto á primera vista como la maldicion hereditaria: mas por qué, ¿cuando la bendicion es hereditaria tambien? Estas ideas no pertenecen solamente á lo Biblia, como se cree comunmente. La herencia feliz ó desgraciada es de todos los tiempos, y de todos los paises: la han adoptado los paganos, los judíos y los cristianos: se encuentra en la infancia del mundo, como entre las viejas naciones, entre los teólogos, como entre los filósofos y poetas; y se encuentra finalmente en el teatro y en la iglesia.

Los argumentos qué suministra la razon contra esta teoría, se parecen al de Zenon contra la posibilidad del movimiento. No se sabe que responder, pero se echa á andar. La familia es sin duda compuesta de individuos que segun la razon nada tienen de comun; pero segun el instinto y la persuasion universal, toda la familia es una.

En las familias soberanas es particularmente donde brilla mas esta unidad. El Soberano cambía de rostro y nombre, pero existe siempre, como dice la España: *Yo el Rey*. Vosotros los franceses teneis dos bellas máximas mas sabias quizá de lo que se imagina; la una de derecho civil: *La muerte coge al vivo;* la otra de derecho público: *El Rey no muere.*

Suele maravillar algunas veces el ver á un inocente Monarca perecer miserablemente en alguna de las catástrofes políticas tan frecuentes en el mundo. No creais que pretendo sofocar la compasion en vuestros corazones: bien sabeis que

los crímenes recientes han afligido el mio; pero ateniéndonos á la rigorosa razon, ¿que es lo que se quiere decir? Uno al parecer culpable, puede ser *inocente* y aun santo el dia de su suplicio. Hay crímenes que no están consumados sino al cabo de muy largo espacio de tiempo: hay otros que se componen de muchos actos, mas ó menos escusables, considerados en detall; pero cuya repeticion se hace muy criminal al fin. En esta especie de casos es evidente que la pena no puede preceder al complemento del delito.

Aun en los crímenes instantáneos, los suplicios están siempre suspendidos, y lo deben estar. Esta es una de tantas y tan frecuentes ocasiones en que la justicia humana sirve, digámoslo asi, de intérprete á la divina, de la cual la nuestra solo es imágen y derivacion.

Un aturdimiento, una ligereza, una contravencion á cualquier reglamento de policia, pueden ser reprimidos desde luego: pero si se trata de algun crimen, propiamen-

te dicho, nunca es castigado el delincuente en el momento en que se constituye tal. Bajo el imperio de la ley mahometana la autoridad castiga, hasta con la muerte, al hombre que considera digno de ella, en el momento, y en el lugar mismo en que le coge; y estas egecuciones bruscas que han tenido ciegos admiradores, ofrecen no obstante pruebas numerosas del embrutecimiento y reprobacion. Entre nosotros, el órden es enteramente diferente: es preciso que el delincuente sea arrestado; que se le acuse, y se defienda, que piense en su conciencia y en sus negocios: son necesarios preparativos materiales para su suplicio, y es preciso finalmente que se emplee cierto tiempo en conducirle al lugar del suplicio que está fijo. El cadalso es un tablado; no puede ser colocado ni quitado sino por la autoridad; y estas dilaciones respetables hasta en los escesos, que no carecen tan poco de ciegos detractores, son tambien prueba manifiesta de nuestra superioridad.

Si sucede pues que durante la suspension indispensable que debe mediar entre el crímen y el castigo, la soberanía llega á cambiar de nombre, nada le importa á la justicia que sigue su curso ordinario. Aun haciendo abstraccion de esta unidad que yo contemplo ahora, es cosa la mas justa humanamente; porque en ninguna parte puede dispensarse el heredero natural de pagar las deudas de succesion á menos que renuncie á ella. La soberanía responde de todos los actos de la soberanía. Todas las deudas, todos los tratados, todos los crímenes la obligan. Si por algun acto desordenado organiza el mal gérmen, cuyo desarrollo natural deba operar catástrofes al cabo de cien años; este golpe lo recibirá justamente la Corona á los cien años, y para sustraerse de él es preciso renunciarla. No es este Rey, sino el Rey el que es inocente ó culpable. Pueden justamente discurrir siglos entre el acto meritorio y la recompensa, asi como entre el crí-

men y el castigo. El Rey no puede nacer ni morir mas que una vez, pues dura tanto como la Monarquia.

Despues de haber examinado al hombre, examinemos lo que tiene de mas maravilloso en sí, á saber, la palabra, y encontraremos el mismo misterio, es decir, division inesplicable, y tendencia hácia cierta unidad igualmente inesplicable. Las dos mas grandes épocas del mundo espiritual son sin duda la de *Babel*, en que las lenguas se dividieron, y la de *Pentecostés*, en que hicieron un maravilloso esfuerzo para reunirse. Se puede añadir como de paso, que los dos prodigios mas estraordinarios en la historia del hombre son al mismo tiempo de los hechos mas ciertos de que tenemos conocimiento. Para negarlos ó ponerlos en duda, es preciso estar destituido de razon y probidad.

Ved en ellos como todo ha sido dividido, y todo desea la reunion. Conducidos los hombres por este sentimiento, lo atestiguan de mil modos. Han querido que la palabra

union significase la *ternura*, y esta palabra *ternura* no significa sino la disposicion de la union. Todas las señales de *adhesion* (otra palabra creada por el mismo sentimiento) son uniones materiales; todas se dan la mano y se tocan entre sí. La boca es el órgano de la palabra, y esta el órgano y la espresion de la inteligencia; asi es que todos los hombres han encontrado alguna cosa respetable en la aproximacion de dos bocas que anuncia la mezcla de dos almas. El vicio se apodera de todo, y se sirve de todo; pero yo no examino sino el principio.

La Religion ha llevado al Altar el beso de paz con grande conocimiento de causa; y ojeando las obras de los Santos Padres he encontrado pasages, en que se quejan de que el crímen se haya servido en sus escesos de este signo santo y misterioso. Pero ya sirva á la impudencia, ya sea que alarme el pudor, ya aparezca en los puros labios de la Madre y de la Esposa, ¿de donde procede su generalidad y poder?

Nuestra unidad mútua resulta de nuestra unidad en Dios, tan celebrada por la filosofía misma. El sistema de Mallebranche, de la *vision en Dios*, es el mas sublime comentario de aquellas conocidas palabras de S. Pablo: »*En él tenemos vida, movimiento y ser.*" El Pantheismo de los Estoicos y el de Spinosa presentan solo la corrupcion de esta grande idea; pero el principio es siempre el mismo, y la misma tambien la tendencia, hácia la unidad. La primera vez que leí en la grande obra del admirable Mallebranche, tan desdeñado por su injusta y ciega patria, *que Dios es el lugar de los espíritus, como el espacio el lugar de los cuerpos*; quedé deslumbrado por este relámpago del ingenio, y estuve resuelto á prosternarme. Los hombres han dicho pocas cosas tan bellas.

Tuve el capricho en otro tiempo de examinar las obras de Madama Guyon, únicamente porque me la habia recomendado el mejor de mis amigos Francisco de Combrai,

y encontré el comentario sobre el cantar de los cantares, en donde esta célebre muger compara las inteligencias humanas á las aguas corrientes que todas han salido del océano, y que se agitan incesantemente para volver á él. La comparacion es seguida con mucha exactitud; pero los trozos de la prosa no se fijan con facilidad en la memoria. Por fortuna puedo suplirlo con unos versos muy hermosos de Metastacio que ha traducido á Madama de Guyon, á menos que no le hayan ocurrido tambien, lo que sería casi milagroso:

Las numerosas olas
Del mar van divididas
A bañar valle y monte,
Y fecundar colinas:
Ya se exhalan en humo,
Ya fugaces deslizan
Presas en el arroyo
De fuente cristalina.
Y murmuran y gimen,
Hasta que al mar arriban,
Y en su profundo seno
Se confunden sus linfas.
El mar, de do partieron
A tanta correria,
Y que tras vagar tanto
Al descanso las brinda.

Pero todas estas olas no pueden mezclarse en el océano sin mezclarse entre sí de cierto modo, que yo no puedo comprender. Algunas veces quisiera lanzarme fuera de los estrechos límites de este mundo, quisiera anticipar el dia de las revelaciones, y abismarme en el infinito. Cuando terminará la doble ley del hombre, y se confundirán sus dos centros; entonces será uno, porque se acabará el contínuo y recio combate consigo mismo. Mas si consideramos los hombres los unos con respecto á los otros ¿que sucederá de ellos, cuando el mal anonado no tendrá ya pasiones ni interés personal? ¿Que vendrá á ser el *yo*, cuando todos los pensamientos serán tan comunes como los deseos? ¿Quien puede comprender, quien puede representarse á esta Jerusalem celeste cuyos habitantes todos penetrados de un mismo espíritu, se penetrarán mútuamente, y se reflejarán la dicha? (1) Una infinidad de

---

1 Jerusalem quæ ædificatur ut civitas cujus participatio ejus in idipsum.

espectros luminosos de igual dimension, coincidiendo exactamente en el mismo lugar, no son ya infinidad de espectros luminosos, sino un solo espectro infinitamente luminoso. No es mi ánimo tocar á la personalidad; pero no puedo menos de maravillarme al ver como todo el universo nos conduce á esta unidad tan misteriosa.

San Pablo ha inventado la palabra edificar, que ha sido adoptada en todas las lenguas cristianas, cosa que parece estraña á primera vista, ¿por que, que hay de comun entre la construccion de un edificio, y el buen egemplo dado al prógimo?

Mas luego se descubre la raiz de esta espresion, porque el vicio separa los hombres, al paso que los une la virtud. No hay acto contra el hombre que deje de engendrar interes particular; y no hay acto puro que deje de sacrificar su interes particular al interes general, es decir, que no tienda á crear una voluntad sola y regular, que rempla-

ce estos millones de voluntades divergentes y culpables. San Pablo partia de la idea fundamental de que somos todos *el edificio de Dios, y que este edificio que debemos levantar es el cuerpo del Señor.* (1)

A esta idea la dá giros diferentes. Quiere que nos edifiquemos los unos á los otros; que cada hombre tome voluntariamente sitio, como piedra de este edificio espiritual, y que procure con todo esfuerzo llamar á los otros, á fin de que edifique y sea edificado. La palabra que pronuncia es ciertamente célebre: *La ciencia hincha, pero la caridad edifica*: palabra admirable y perceptible al mismo tiempo, porque la ciencia reducida á sí misma, divide en vez de unir, y todas sus construcciones son puras esperiencias, al paso que la virtud edifica realmente, y no puede obrar sin edificar. San Pablo habia leido en el sublime testamento de su maestro, que los hombres son muchos, y u-

---

1 I. Cor. III. 9.

no como Dios, (1) de modo que todos son terminados y consumados en la unidad, porque hasta entonces no está la obra concluida. ¿Y como puede dejar de haber entre nosotros cierta unidad, (sea la que quiera, y llámese tambien como quiera) cuando un solo hombre nos ha perdido, y con un solo acto? No es círculo vicioso probar la unidad por el orígen del mal, y el orígen del mal por la unidad; porque el mal está demasiadamente probado por sí mismo, pues se halla en todas partes, y particularmente en nosotros. Luego de todas las suposiciones que puedan imaginarse para esplicar su orígen, ninguna satisface tanto el sentido comun enemigo de ergotear, cuanto esta creencia que le presenta como el resultado hereditario de la prevaricacion fundamen-

---

1 Que sean uno como nosotros (Juan XVII II.) á fin que sean uno todos juntos, como vos sois en mi, y yo en vos, que ellos sean lo mismo uno en vos. (Ibid. XXI.) Yo les he dado la gloria que me habeis dado, á fin que sean uno como nosotros somos uno. (Ib. XXII

tal, y que tiene en su favor el torrente de todas las tradiciones humanas.

La degradacion del hombre puede pues colocarse en el número de las pruebas de la unidad humana, y ayudarnos á comprender como por la ley de analogía que rige todas las cosas divinas, *la salud ha venido lo mismo por uno solo* (1).

¿Habeis reflexionado alguna vez la importancia que los hombres han dado siempre á las comidas en comun? La mesa, dice un antiguo proverbio griego, es la mediadora de la amistad. No hay tratado, no hay concordia, no hay fiesta, ceremonia de cualquiera especie, ni aun ceremonia lúgubre sin comida. ¿Por que será acto de atencion el convidar á comer á una persona, que tiene en su casa tan buena mesa como la que se le va á presentar? ¿Por que ha de ser mas honroso estar sentado al lado del príncipe en la mesa, que en cual-

1 Rom. V, 17, sig.

quiera otra parte? Descended desde el palacio del Monarca europeo hasta la choza del cacique; pasad desde la mas alta civilizacion á los rudimentos de la sociedad; examinad todos los rangos, todas las condiciones, todos los caracteres, y por todas partes encontrareis las comidas miradas como cierta especie de religion, y como actos de benevolencia, de etiqueta, y frecuentemente de política; actos que tienen sus leyes, sus observancias y sus delicadezas señaladas. Los hombres no han encontrado señal de union mas espresiva, que la de reunirse para tomar juntos el alimento. Siendo este sentimiento universal, le ha escogido la religion para hacer de él la base de un principal misterio, y ha querido que su *comunion* fuese tambien una *comida*. Asi para la vida espiritual como para la vida corporal, es necesario el alimento. El mismo órgano material sirve para el uno que para el otro. En este banquete todos los hombres se hacen uno, saciándose

de un alimento que es uno y que está todo en todos. Los antiguos Padres queriendo hacer sensible hasta cierto punto esta trasformacion en la unidad, sacan sus comparaciones de la *espiga y del racimo*, que son la materia del misterio. Porque asi como muchos granos de trigo y de uva, hacen un pan y una bebida, asi tambien estos accidentes misteriosos de pan y vino que en la Santa Mesa se nos ofrecen, contienen aquel Divino Cuerpo, y aquella Sangre que quebrantan el *yo* y nos absorven en su inconcebible unidad.

Hay muchísimos egemplos de este sentimiento natural, legítimo y consagrado por la religion, que se podría mirar como la huella casi borrada del estado primitivo. Siguiendo tal camino, ¿creeis, señor Conde, que fuese absolutamente imposible formarse alguna idea de esta mancomunidad que existe entre los hombres, de que resulta la reversibilidad de méritos con que se esplica todo?

El Conde.

No me es posible espresar, respetable amigo, el placer que me ha causado vuestro discurso, aunque os confieso con la franqueza de que sois digno, que está mezclado de terror. El vuelo que tomais puede estraviaros con tanta mas facilidad, cuanto que careceis del fanal que puede guiaros en todos los tiempos y distancias. ¿No encontrais temeridad en querer comprender cosas tan superiores á nosotros? La originalidad de las ideas es verdadera tentacion para el hombre, porque lisongea su orgullo. ¡Es tan grato marchar por estraordinarios caminos que el pie humano no ha pisado todavia! ¿Pero que es lo que ganamos? ¿nos hacemos mejores? Este es el grande punto; ¿nos hacemos siquiera mas sabios? ¿Para que confiar en bellas teorías que no nos pueden guiar lejos, ni tampoco rectamente? No dejo de reconocer bellas ideas en cuanto acabais

de decir; pero nos esponemos á dos grandes peligros, el de estraviarnos de un modo funesto, y el de perder en especulaciones vanas el precioso tiempo que podíamos emplear en estudios, ó tal vez en útiles descubrimientos.

El Senador.

Todo al contrario, querido Conde. Nada es tan útil como estos que tienen por obgeto el mundo intelectual, y este es precisamente el camino real de los descubrimientos. Todo lo que se puede saber en la filosofía racional, se encuentra en el siguiente testo de San Pablo: *Este mundo es un sistema de cosas invisibles manifestadas visiblemente.*

El *universo*, ha dicho en cierta parte Carlos Bossnet, *será un conjunto de apariencias* (1).

---

1 Toda la naturaleza no será pues para nosotros sino un grande y magnífico espectáculo de apariencias. (Bonnet. *Paling.* parte XIII, capítulo 11)

Si considerais que todo ha sido hecho por y para le inteligencia; que todo movimiento es un efecto, de modo que la *causa* propiamente dicha del movimiento, es otro movimiento (1); que estas palabras *causa* y materia se escluyen totalmente entre sí, y que todo lo del mundo que vemos se refiere á otro mundo que no podemos ver, conocereis facilmente que vivimos con efecto *en medio de un sistema de cosas invisibles manifestadas visiblemente.*

Recorred el cálculo de las ciencias, y vereis que comienzan todas por un misterio. El matemático sienta sobre las bases del cálculo cantidades imaginarias, por mas que sean sus operaciones exactas, y comprende mucho menos el principio del cálculo infinitesimal, uno de

---

1 Santo Tomás ha dicho: *Omne movile á principio inmovili.* (Adv gent. 1. XCIV, núm. 2, y XLXII, núm. 6) Mallebranche ha repetido: solo Dios es á un mismo tiempo motor é inmóvil. (Rech. de la verité, in 4.°, apend. P. 320.)

los instrumentos mas poderosos que Dios ha confiado al hombre. Se maravilla de sacar consecuencias con tanta exactitud, de principios que parecen oponerse al sentido comun; y asi se conocen academias que han pedido al mundo sabio la esplicacion de estas contradicciones aparentes. El astrónomo atraccionario dice *que no le importa saber en que consiste* la atraccion *con tal que esté demostrada la existencia de esta fuerza;* pero interiormente no puede dejar de asombrarle. El germinalista que acaba de desbanecer las ficciones del *epigenegista*, se detiene pensativo delante de la oreja de una mula; toda su ciencia vacila, y su vista se ofusca. El físico que ha hecho la esperiencia de Hales, se pregunta á sí mismo, que cosa es una planta, que es una madera; que es la materia en fin, y no se atreve á burlarse ya de los alquimistas. Pero nada es mas interesante que lo que está pasando actualmente en el imperio de la química. Observad con atencion la

marcha de los esperimentos, y vereis á donde vienen á parar los adeptos. Honro sinceramente sus trabajos, pero temo que la posteridad se aproveche de ellos sin reconocimiento; y aun sospecho que vea en sus autores cierta porcion de ciegos que han llegado sin advertirlo á un pais cuya existencia se habian atrevido á negar.

No hay ley sensible que no lleve *tras sí* (permitidme esta espresion) otra ley espiritual. Ved porque ninguna esplicacion de causa por la materia, llegará á convencer jamás á las personas ilustradas y de buena fe. Desde que se sale del dominio de la esperiencia material y palpable, para entrar en el de la filosofía racional, es preciso salir de la materia y esplicarlo todo metafísicamente. Hablo de la verdadera metafísica, y no de aquella que ha sido cultivada con tanto ardor por hombres á quienes llamaban seriamente *metafísicos*. ¡Graciosos metafísicos que han pasado su vida en probar que no habia metafísica!

Brutos ilustres cuyo genio estaba embrutecido.

Es pues cierto, ó digno amigo mio, que no se puede llegar sino por *estos caminos estraordinarios* que temeis. Sino llego, ó por mis cortas fuerzas, ó porque la autoridad haya levantado barreras al paso, ¿no es punto capital saber á lo menos que estoy en la ruta verdadera? Todos los inventores, todos los hombres originales han sido muy religiosos, y aun exaltados. El entendimiento humano desnaturalizado por el scepticismo irreligioso, se parece á la tierra yerma que se cubre espontáneamente de plantas inútiles al hombre. Su natural fecundidad se convierte en un mal, porque estas plantas mezclan y entrelazan sus raices, endurecen el suelo y forman cierta barrera mas entre el cielo y la tierra. Romped, romped la ominosa y maldita corteza; destruid estas plantas mortíferas; emplead toda la fuerza humana; ahondad el surco, buscad profundamente las potencias de la

tierra para ponerlas en contacto con las del cielo, y cogereis entonces abundante fruto de vuestro trabajo.

Ved, señores, la imágen natural de la inteligencia humana abierta ó cerrada á los conocimientos divinos. Las ciencias naturales están sometidas tambien á la ley general. El genio no se detiene por mas que se apoye en silogismos. Su marcha es libre, y su porte parece participar de inspiracion; se le vé llegar y no se le ha visto salir. (1) ¿Hay por egemplo hombre alguno que pueda ser comparado á Kepler en la astronomía? ¿El mismo Newton es otra cosa que el sublime comentador de este grande hombre, el único que parece haber escrito su nombre en los cielos? Pues sabed que no llegó á adquerir tan sublimes conocimientos, sino siguiendo las ideas místicas que convenian á

---

1 Divina cognitio non est inquisitiva..... non per ratiocinationem causata, sed inmaterialis cognitio rerum absque discursu. (Santo Tomás, adv. gent. 1, 92.)

su carácter profundamente religioso; ideas que pasarían en concepto de algunos filósofos de nuestro siglo, por puros sueños y efectos de supersticion.

Cuanta mas relacion tienen las ciencias con el hombre, menos se puede dispensar de la religion. Y si esta regla tiene lugar en las ciencias naturales ¿por que en las que son sobrenaturales no nos entregaremos sin el menor escrúpulo á las investigaciones estraordinarias? Me maravillo, señor Conde, de encontrar en vos preocupaciones, que la superioridad de vuestro talento hubiera podido fácilmente desterrar.

El Conde.

Tal vez, querido amigo, no nos hemos entendido, como en la mayor parte de las discusiones acostumbra á suceder. Nunca he intentado negar, y Dios me guarde de ello, que la religion es la madre de toda ciencia. Esta es una verdad que la teoría y la esperiencia la pro-

claman acordes. Si la Europa tiene en su mano el cetro de la ciencia, lo debe á la religion cristiana que profesa. Nunca ha llegado al alto punto de civilizacion y conocimientos en que se halla, hasta que los ha cimentado sobre la sólida base de la instruccion religiosa. La indispensable necesidad de esta larga preparacion del genio europeo, es una verdad capital desconocida de los pensadores modernos. Bacon se ha engañado, lo mismo que otros muchos que le son inferiores. Asi le ha sucedido al tratar esta materia, y aun mas al irritarse contra la escolástica y la teología. El célebre hombre ha parecido desconocer absolutamente las preparaciones necesarias para que la ciencia no produzca daño en vez de provecho. Enseñad á los jóvenes la física y la química, antes de impregnarlos en la religion y en la moral; enviad académicos á los pueblos que descubrais, antes de enviarles misioneros, y vereis el resultado.

Aun se puede probar hasta la

demostracion, que si la ciencia no está subordinada á los dogmas religiosos, envuelve cierto veneno oculto que hace del hombre un mal ciudadano. Este principio bien desenvuelto suministrará solucion clara y perentoria al grande problema de la utilidad de las ciencias: problema que ha embrollado fuertemente Rousseau á mediados del último siglo con su falso espíritu, y sus conocimientos inexactos (1).

Nunca concluiria este grande asunto, querido Senador; mas por el interes mismo de la Religion, y por el honor que le es debido, pensemos cuanto nos encarga la sumision y la obediencia. ¿De quien

---

1 El estudio de las ciencias naturales tiene tambien su esceso, y ya hemos dado en él. Esto no es, ni debe ser el objeto principal de la inteligencia, y la mayor locura que se puede cometer es, la de privarse de *hombres* para tener mas físicos. *Filósofo*, decia perfectamente Séneca, *comienza por estudiarte á tí antes de que estudies al mundo*. Pero las palabras de Bossuet hacen una impresion mas fuerte, porque vienen de mas alto: «El hombre es vano de muchos modos. Aquellos presumen ser mas razonables que son mas vanos de los dones de la

mejor que de Dios puede ser conocida nuestra arcilla? Me atrevo á decir que lo que debemos ignorar, es mas importante que lo que debemos saber. Si ha colocado ciertos obgetos fuera del alcance de nuestra vista, es porque sería peligroso que los percibiéramos distintamente. Adopto con gusto, y admiro vuestra comparacion sacada de la tierra abierta ó cerrada á las influencias del cielo; pero guardaos no obstante de sacar consecuencias falsas de principio tan evidente. La religion y la piedad deben preparar solamente el humano entendimiento para todos los conocimientos que pretenda adquirir, y le de-

---

inteligencia. En verdad son dignos de ser distinguidos de los otros, y constituyen uno de los mas bellos adornos del mundo: pero ¿quien los podrá sufrir, si desde que se reconocen con algun talento.... fatigan los oidos.... y se creen con algun derecho para hacerse escuchar siempre y decidir de todo? *¡O rectitud de la vida! ¡O igualdad en las costumbres! ¡O medida en las pasiones! Ricos y verdaderos adornos de la naturaleza razonable, ¿cuando aprenderemos á estimaros?* (Sermon sobre el honor.)

ben poner en el camino de los des-
cubrimientos. Esto es muy claro
en concepto de cuantos han hume-
decido sus labios en la copa de la
filosofía verdadera. ¿Mas que con-
clusion sacaremos de esta verdad?
¿Que es preciso hacer los mayores
esfuerzos para penetrar los miste-
rios de nuestra Religion? De nin-
gun modo. Este es un notorio so-
fisma. La conclusion legítima es,
que debemos subordinar nuestros
conocimientos á la religion, creer
firmemente que el modo de estu-
diar es orando; y cuando nos ocu-
pemos de la filosofía racional cami-
nar bajo el supuesto de que toda
proposicion metafísica que no parte
de algun dogma cristiano, contiene
siempre alguna consecuencia peli-
grosa cuando menos. Esto solo bas-
ta para la práctica, ¿que importa lo
demas? Os he escuchado con interes
escesivo en cuanto habeis dicho so-
bre la incomprensible unidad, base
necesaria de la reversibilidad, que
lo esplicaria todo, si pudiese espli-
carse. Aplaudo vuestros conoci-

mientos, y la direccion que les dais: ¿pero que ventaja os conceden sobre mí? La reversibilidad la creo como vos del mismo modo que creo la existencia de Pekin, tanto como el misionero que ha llegado de allá, y que comió con nosotros hace muy pocos dias. Si penetraseis la razon de este dogma, perderiais el mérito de la fe, y no solamente sin provecho, sino con riesgo terrible. ¿Recordais lo que leimos juntos hace algun tiempo en un libro de San Martin? *Que el químico imprudente peligra de adorar su obra.* Esta proposicion no se ha escrito inútilmente. Mallebranche ha dicho que cualquiera falsa creencia sobre la eficacia de las causas secundarias podía estraviar hasta la idolatría, cuya idea es la misma. Hemos perdido hace muy poco un amigo eminente en ciencia y santidad, y ya sabeis que cuando hacia para sí solo alguna esperiencia de química, se prevenia antes de santas precauciones. Se dice que la química pneumática es solamente

de nuestros dias; pero ha habido, hay y habrá probablemente siempre, una química demasiado pneumática. Los ignorantes se rien de estas cosas porque no las comprenden, y es gran ventaja para ellos, porque cuanto mas conoce la inteligencia, tanto mas culpable puede llegar á ser. Hablamos con necio asombro de la absurdidad de la idolatría, pero puedo aseguraros que si nosotros tuviésemos los conocimientos que estraviaron los primeros idólatras, seríamos bastante criminales para merecer ese castigo, y apenas contaria cada tribu doce mil hombres que adoraran al verdadero Dios. Partimos siempre de la hipótesi que el hombre se ha elevado gradualmente desde la barbarie á la ciencia y á la civilizacion. Este es el sueño favorito, el error madre, y como dice la escuela el *protopseudo* de nuestro siglo. Pero si los filósofos del dia con la horrible perversidad, y con la fatal obstinacion que manifiestan á pesar de los avisos que han recibido, hubie-

sen llegado á poseer algunos de los conocimientos que han debido necesariamente poseer los primeros hombres, ¡desgraciado universo! Ellos hubiesen atrahido sobre el género humano alguna calamidad de un órden superior. Ved lo que han hecho, y lo que nos han acarreado á pesar de su estupidez tan grande en las ciencias espirituales.

Asi pues me opongo enteramente á toda pesquisa curiosa que salga de la esfera temporal del hombre. *La religion es el aroma que impide que la ciencia se corrompa:* ¡escelente idea de Bacon que me guardaré bien de criticar! Solamente diré que ha reflexionado muy poco sobre su propia máxima, cuando ha trabajado formalmente en separar el *aroma* de la ciencia.

Observad ademas, que la religion es el mas grande vehículo de la ciencia. No puede en verdad crear el talento donde no existe; pero le exalta sin medida donde quiera que le encuentra, particularmente el talento de los descubri-

mientos, al paso que la irreligion le comprime siempre, y muchas veces le sofoca. ¿Que otra cosa necesitamos? No nos és permitido penetrar un instrumento que se nos ha dado, para penetrar lo demas. Es demasiado fácil romperlo, ó lo que todavía es peor, falsificarlo. Doy mas gracias á Dios de mi ignorancia que de mi ciencia, porque mi ciencia es en parte mia, y no puedo estar seguro de que no me engaña; pero mi ignorancia, al menos la de que hablo, nunca me inspira sospecha alguna. No trataré pues de escalar el recinto saludable con que se ha dignado cercarnos la Sabiduría Divina: dentro de él estoy seguro de encontrarme en el terreno de la verdad; ¿quien me asegura que si salgo no me hallaré en los dominios del error?

El Caballero.

Entre dos potencias que se baten, puede ofrecerse por medianera una tercera aunque débil, con tal

que tenga buena fe y la quieran aceptar.

Me parece, señor Senador, que habeis dado demasiada latitud á vuestras ideas religiosas. Decís que la esplicacion de las causas debe siempre buscarse fuera del mundo material; y citais á Kepler que llegó á sus famosos descubrimientos por no sé qué armonia celeste, en medio de que no encuentro en él sombra alguna de religion. Creo que se puede ser músico, y calcular sonidos sin ser piadoso, y que Kepler hubiera podido descubrir sus leyes sin el ausilio de la fe.

El Senador.

Os habeis respondido, Caballero, á vos mismo al pronunciar estas palabras, fuera del mundo material. No he creido decir que cada descubrimiento emane de un dogma; lo que he querido decir, y repito es, que no existen causas en la materia, y que por consiguiente no deben ser buscadas en ella. Nuestro siglo quie-

re una astronomía mecánica, una química mecánica, una gravedad mecánica, una palabra mecánica, remedios mecánicos para curar enfermedades mecánicas; todo en fin se quiere mecánico, y contra el torrente de tanto mal no se presenta otra resistencia. Hablábamos de Kepler, y he dicho que nunca hubiese tomado el camino que le condujo tan sin tropiezo, á no haber sido tan eminentemente religioso. Me basta para probarme su carácter, el título que dió á su obra sobre la verdadera prueba del nacimiento de N. S. J. C. (1) Dudo que en nuestros dias un autor de Londres, ó de París, hiciese eleccion de asunto semejante.

Ya veis que no he confundido los obgetos como os lo habeis figurado.

El Caballero.

No me hallo en estado de dispu-

---

1 De vero anno quo Dei filius humanam naturam assumpsit. Keplerii commentatiuncula.

tar con vos; pero hay un punto sobre el cual os quiero replicar. Nuestro amigo ha dicho que vuestra inclinacion á las esplicaciones de un género estraordinario, podrá conduciros, y conduce á muchos otros á muy grandes peligros; y que tienen á mas el grande inconveniente de perjudicar á los estudios útiles. Habeis respondido que sucedia precisamente lo contrario, y que nada favorece tanto al adelanto de las ciencias y á los descubrimientos de toda especie, como este vuelo del espíritu que nos eleva sobre el mundo material. Tampoco en esta parte me creo con suficiencia para poderos disputar; pero lo que me parece evidente es, que habeis pasado en silencio la otra obgecion, y es no obstante muy grave. Concedo que las ideas místicas y estraordinarias puedan conducir alguna vez á descubrimientos importantes; mas consideremos tambien los inconvenientes que pueden resultar. Convengo en que hayan podido iluminar á Kepler; pero si estraviando

á muchos, los convierten en otros tantos locos que turban y corrompen el mundo, ¿no deberemos cerrar los ojos, y descansar sobre el seguro apoyo de la fé, y de una autoridad infalible?

Creo pues, si os dignais perdonar mi impertinencia, que os habeis dejado llevar demasiado, y que hariais bien en desconfiar algun tanto de vuestros *espirituales* vuelos, á lo menos á mi modo de ver. Ahora pues, si un mediador debe negar y conceder alguna cosa á las dos partes, os digo francamente, señor Conde, que llevais al esceso la timidez. Respeto y venero vuestra sumision religiosa; he corrido mucho el mundo, y nada he encontrado mejor: mas no alcanzo á comprender como la fé os pueda conducir á la supersticion, cuando indudablemente debe suceder lo contrario. Los dos me habeis puesto en la perplegidad, y me haceis vacilar entre los dos sistemas que habeis espuesto: el uno me parece priva al hombre de las mas grandes ventajas,

pero al menos puede dormir tranquilo; el otro interesa el corazon, y dispone el entendimiento á los esfuerzos mas nobles y felices; pero puede estraviar la razon y producir efectos mas temibles aun. ¿No podriais darme una regla que me tranquilizara, y fijase mi opinion?

El Conde.

Pareceis, Caballero, á un hombre que está dentro del agua, y que pide le den de beber. La regla que pedís está cerca de vos, os rodea, y es tambien universal. Sin ella es imposible al hombre marchar con paso firme á una distancia igual del septicismo; para esto....

El Senador.

Os escucharemos otro dia.

El Conde.

¡Ah! Sois del Areópago. Suspendámoslo por hoy. El Caballero

tendrá tambien sus quehaceres, y le habremos de dejar en libertad. Si, amigo, cuando contareis nuestros años, nosotros no os podremos oir, pero os oirán otros, y á ellos les comunicareis los principios que ahora os inculcamos; pues debeis confesar que somos los que hemos dado el primer golpe de azada en vuestra buena tierra. Ademas, señores mios, no nos reunimos para disputar sino para discutir, y aunque en esta mesa no haya mas que té, y algunos libros, es una *tercera de la amistad*, como decia hace poco nuestro amigo; en cuyo concepto ninguna necesidad hay de contestar. Solo quiero añadir una idea que me ocurre para desvanecer toda duda peligrosa. Si yo, miserable mortal, encuentro en muchos casos soluciones que no son absurdas para esplicar algun problema que me parece embarazoso, ¿como puedo dudar de que si mi solucion es falsa, exista otra que yo ignoro, y que Dios ha tenido á bien ocultar á mi curiosidad? Digo esto respecto de

algunos sistemas, y particularmente del vuestro, estimado Senador. Cuidemos de no considerarlos como demostraciones; propongámoslos con desconfianza y modestia, y solamente para tranquilizar el espíritu; y guardémonos de que despierten nuestro orgullo, y lo que sería peor, la falta de respeto á la sagrada autoridad; pues toda crítica debe enmudecer delante de tan justas precauciones. Ademas de ello, no perdamos jamás de vista, que por poco que nos entreguemos á investigaciones de tanta trascendencia, esperimentaremos cierta inquietud que podria esponer mucho el mérito de la fe y de la docilidad. Mas despues de tanto tiempo que nuestra consideracion está residiendo en las nubes, ¿creeis que hemos adelantado algo en el importante negocio de nuestra perfeccion? Tengo por seguro que no. Descendamos pues á la tierra, y ocupémonos de esas ideas prácticas, de esas analogías singulares que se encuentran entre los dogmas del cristia-

nismo, y las universales doctrinas que el género humano ha profesado, sin que sea posible señalarlas ningun humano orígen. Despues del viage que hemos egecutado en alas de la imaginacion á las elevadas regiones de la metafísica, podríamos hablar un poco de indulgencias.

El Senador.

La transicion es algo brusca.

El Conde.

¿Brusca, querido amigo? ni brusca ni impertinente. Nunca nos hemos apartado de nuestro asunto; ni nos apartamos ahora. ¿No hemos examinado en general la grande cuestion de los padecimientos del justo en este mundo, y reconocido claramente que todas las objeciones fundadas en la pretendida injusticia eran sofismas evidentes? Esta consideracion nos ha conducido á la *reversibilidad*, que es el grande misterio del Universo. No me he negado,

señor Senador, á detenerme un instante al borde de este abismo sobre cuya profundidad habeis echado una penetrante mirada. Si acaso no habeis *visto*, nunca se os podrá acusar de no haber mirado bien. Pero al tiempo de tratar de materia tan interesante, hemos estado muy lejos de creer, que el misterio que todo lo esplica, tuviese necesidad de ser esplicado por sí mismo. Este es un hecho, una creencia tan natural al hombre, como la vista ó la respiracion; y creencia de tal influjo, que difunde la mayor claridad sobre las vias de la Providencia en el gobierno del mundo moral. Ahora quiero haceros distinguir este universal dogma en la doctrina de la Iglesia relativamente á un punto que escitó tanto rumor en el siglo XVI, y que fué el primer pretesto del mayor de los crímenes que comete el hombre contra su Dios. Sinembargo no hay padre de familia protestante, que haya dejado de conceder alguna indulgencia, y que no haya perdonado al hijo culpable por la interce-

sion y por los méritos de otro hijo, del cual ha tenido motivo para hallarse contento. Ningun Soberano protestante se ha negado á firmar muchísimas *indulgencias* durante su reinado, ya concediendo empleos, ya perdonando ó comutando la pena por los méritos de padres, hermanos, hijos, parientes y antecesores. Este principio es tan general y natural, que se encuentra á cada momento en los menores actos de la justicia humana. Habeis reido mil veces de la necia balanza que ha puesto Homero en las manos de Júpiter, al parecer para hacerle ridículo; mas el cristianismo nos manifiesta otra balanza verdadera y respetable. Al un lado todos los crímenes, y al otro todas las satisfacciones: á este las obras buenas de todos los hombres, la sangre de los mártires, los sacrificios, y las lágrimas de la inocencia, acumulándose sin cesar para equilibrar el mal, que desde el orígen de las cosas derrama en el otro recipiente sus venenosas aguas. Es preciso que al fin venga

á vencer el lado de la salud; y para acelerar esta obra universal, cuya esperanza *hace gemir los seres*, (1) basta que el hombre quiera. No solamente goza de sus méritos propios, sino que las satisfacciones agenas le son atribuidas por la justicia eterna con tal que lo haya querido y héchose digno de esta *reversibilidad*. Nuestros hermanos separados han negado este principio, como si la redencion que adoran con nosotros fuese otra cosa que *una grande indulgencia concedida al género humano por los méritos infinitos de la víctima inocente por escelencia inmolada voluntariamente para él.* Haced sobre el particular una observacion importante. El hombre, que es hijo de la verdad, es tan hecho para ella que no puede ser engañado sino por la verdad, ó corrompida, ó mal interpretada. Asi dicen: *el hombre Dios ha pagado por nosotros; luego no necesitamos de otros méritos*. A esto se les debia

---

1 Rom. VIII, 22.

contestar: *luego los méritos del inocente pueden servir al que es culpado.* Al modo que la redencion es una *grande ó infinita indulgencia*; la *indulgencia* es una *redencion disminuida*. La desproporcion es inmensa sin duda, pero el principio es el mismo, y la analogía incontestable. *La indulgencia general* es inútil para aquel que no quiere aprovecharse de ella, y que la anula en cuanto á sí por el mal uso que hace de su libertad. Lo mismo sucede con la *redencion particular*, y podrá decirse que el error se ha puesto en guardia de antemano contra tan evidente analogía, negando el mérito de las buenas obras personales; pero la grandeza del hombre es tal que tiene poder para resistir á Dios, para rehusar su gracia, y para merecer que el Dominador Soberano y *el Rey de las virtudes* le trate *con respeto* (1). No obra para él, sino con el; no fuerza su voluntad (esta espresion de forzar la

---

1 Cum magna reverencia. Sap. XII. 18.

voluntad carece aun de sentido) es preciso que ella acceda, y que por medio de una humilde y animosa cooperacion, se apropie esta satisfaccion, que de otro modo permanecerá agena. *Debe sin duda orar cual si nada pudiese, pero debe obrar cual si lo pudiese todo* (1). Sea que llegue á merecer por si mismo, ó sea que se apropie las obras de otro, nada se le concede sino á su propio esfuerzo.

Ya veis como cada dogma del cristianismo se viene á unir á las leyes fundamentales del mundo espiritual; y observad al mismo tiempo, pues es tambien de grande importancia, que no hay uno siquiera que no tienda á purificar y exaltar al hombre.

¡Que cuadro tan hermoso de la inmensa ciudad de los espíritus con los tres órdenes que están siempre en relacion! El mundo que *combate* presenta una mano al que *su-*

---

1 Luis Racine. Prefacio del poems de la graeia.

fre, y ase con la otra la del mundo que *triunfa*. Las acciones de gracias, la oracion, las satisfacciones, los socorros, las inspiraciones, la fé, la esperanza, y el amor circulan de la una á la otra como rios benéficos. Nada es aislado, y las almas á manera de las láminas de una segur tocada en piedra iman, disfrutan de sus propias fuerzas y de las de las otras.

Y que hermosa no es la ley que ha impuesto dos condiciones indispensables á toda *indulgencia*, ó *secundaria redencion*! Por una parte superabundancia de mérito, y por la otra buenas obras prescritas, y pureza de conciencia. Sin la obra meritoria, sin estado de gracia, ninguna remision por los méritos de la inocencia. ¡Que noble emulacion para la virtud, y que modo de advertir y animar la esperanza del culpado!

«Pensais, decia en otro tiempo el Apóstol de las Indias, pensais en nuestros hermanos que están padeciendo en el otro mundo, y teneis

la religiosa ambicion de consolarlos; mas pensad antes en vosotros mismos. Dios no escucha al que se le presenta con la conciencia mancillada. *Antes de pensar en sacar almas de las penas del purgatorio, comenzad por libertar las vuestras del infierno.*" (1)

No hay creencia mas noble, ni mas útil, y todo Legislador deberia procurar establecerla en su patria, sin siquiera informarse de si es fundada: pero no creo posible encontrar opinion alguna universalmente útil que no sea verdadera.

Los ciegos y rebeldes negarán cuanto quieran el principio de las indulgencias; nosotros los despreciaremos y las creeremos tan firmemente, como la *reversibilidad* apoyada en la fe del universo.

Me prometo, señores, que en estas dos últimas veladas hemos a-

---

1 Et sane aequum est, ut alienam á purgatorio animam liberaturus prius ab inferno liberet suam. Carta de S. Francisco Xavier á S. Ignacio. (Goa 21 de Octubre de 1542.)

ñadido mucho á la masa de las ideas que habíamos reunido en las primeras sobre la grande cuestion que nos ocupa. La razon solamente nos ha suministrado soluciones capaces de hacer triunfar la Providencia, si se tiene el atrevimiento de juzgarla: pero el cristianismo nos presenta otra nueva, tanto mas poderosa, cuanto que se apoya en una idea universal tan antigua como el mundo, y que no tiene necesidad de otra cosa que de ser rectificada y sancionada por la revelacion. Todas las veces pues que nos preguntará un culpable, *porque padece la inocencia en este mundo*, aunque no carezcamos de respuestas, como habeis visto, podemos escoger una mas directa, y que haga mas facil impresion, diciendo: *ella sufre por vos.* . . . . . .

VELADA UNDECIMA.

El Caballero.

Aunque os agraden poco los viages por las nubes, querido Conde, tengo no obstante deseo de transportaros nuevamente. Me cortasteis la palabra el otro dia, comparándome á un *hombre sumergido en el agua que pide de beber*. Está muy bien; pero vuestro epígrama no disipa mis dudas. Parece que en el dia no pueda el hombre respirar bastante en el círculo antiguo de las facultades humanas, y que queriendo romper sus barreras, se agita cual águila indignada contra los hierros de su jaula. ¡Ved cuanto emprende en las ciencias naturales! Ved igualmente la nueva alianza que ha formado, y como se sirve de ella para avanzar con feliz éxito

entre las teorías físicas y las artes, á las cuales obliga á producir prodigios que sirvan á las ciencias. ¿Como quereis que este espíritu que generalmente reina en el siglo, no se estienda á las cuestiones del orden espiritual? ¿Y por qué no le será permitido ocuparse del obgeto mas importante para el hombre, con tal que se contenga dentro de los límites de una sabia y respetuosa moderacion?

EL CONDE.

En primer lugar, Caballero, nunca creeré ser sobrado exigente, si pretendo que el espíritu humano, libre en todos los obgetos, á escepcion de uno solo, evite acerca de este toda investigacion temeraria. En segundo lugar, la moderacion de que vos hablais, y que es cosa tan bella en la especulativa, es realmente imposible en la práctica, ó por lo menos tan rara que puede ser considerada como imposible. Confesad pues que cuando una indaga-

cion no es necesaria, y por el contrario puede producir males de mucha trascendencia, es un verdadero deber abstenernos y evitarla. Esto es precisamente lo que me hace siempre sospechosos, y aun aborrecibles esos vuelos espirituales de los iluminados, en términos que prefiriría mil veces.....

EL SENADOR.

¿Con que efectivamente temeis á los *iluminados?* Pues yo no creo ser demasiado exigente á mi vez, pidiendo respetuosamente que se definan las palabras, y convengamos en lo que es un *iluminado*, á fin de que se sepa de quién y de qué cosas se habla, lo cual es sumamente útil en toda discusion. Se dá el nombre de *iluminados* á esos hombres culpables, que en el último siglo se atrevieron á concebir el insensato proyecto de estinguir en Europa el cristianismo y la soberanía, y que para realizarlo organizaron en Alemania la mas criminal de

las asociaciones. Y se dá tambien el mismo nombre á los virtuosos discípulos de S. Martin, que no solo profesan el cristianismo, sino que trabajan por elevarse á los mas sublimes conocimientos de esta divina ley. Ya veis qué trastorno de ideas podria producir la vaga accepcion de este nombre, confundiendo personas de tan contrario modo de pensar. En cuanto á mí nunca puedo oir á sangre fria á los aturdidos del uno y otro sexo clamar *iluminismo* á la menor palabra que escede su limitado alcance, con una ligereza é ignorancia capaces de apurar la mas egercitada paciencia. Mas vos, querido amigo; vos, celoso defensor de la autoridad, habladme francamente. ¿Podeis leer la Escritura Santa sin veros forzado á reconocer multitud de pasages que oprimen vuestra inteligencia, y la inducen á entregarse á tentativas de una sabia investigacion? ¿Y que mucho habiéndosenos dicho á todos: *escudriñad las escrituras?* ¿Comprendeis debidamente el Apocalipsi y el cantar

de los cantares? ¿Cuantos pasages hay que no podemos entender, ó de cuya inteligencia material resultarian gravísimos inconvenientes? ¿Será pues estraño y mucho menos indebido que el hombre se esfuerce en penetrar los abismos de la gracia y de la bondad divina, á la manera que abre y penetra la tierra para sacar de ella el oro y los diamantes? Ahora mas que nunca debemos, señores, ocuparnos de estas sublimes especulaciones; porque apenas hay religion sobre la tierra, y el linage humano no puede continuar mucho tiempo en tal estado. Oráculos terribles anuncian ademas, que *los tiempos son llegados ya.* Muchos teólogos católicos han creido que en la revelacion de San Juan estaban anunciados sucesos del primer órden poco distantes de nosotros; y aunque los teólogos protestantes se han dejado arrastrar en general por el espíritu de secta, no han faltado algunos que afirmasen, *que muchas de las profecías contenidas en el Apocalipsí se refie-*

ren á nuestros tiempos.

Puede muy bien que no haya en toda Europa hombre alguno piadoso é instruido, que deje de esperar algo de estraordinario, ¿y creeis por ventura que esta conformidad tan general merezca despreciarse? Remontaos á los siglos pasados, transportaos al nacimiento del Salvador, y oireis la voz misteriosa que partiendo de las regiones orientales anunciaba al mundo entero: *El oriente se halla próximo á triunfar; el vencedor partirá de la Judea; un niño divino nos ha sido dado; él va á dejarse ver; él baja de lo alto de los cielos; él renovará la edad de oro sobre la tierra &c.*

Estas ideas se hallaban generalmente difundidas; y como presentaban ancho campo á la poesía, el mayor de los poetas latinos se ocupó de ellas, y las adornó con colores brillantes en su Polion, que puesto despues en muy buenos versos griegos, mereció ser leido en el Concilio de Nicea por órden del Emperador Constantino. Estaba en

verdad en los arcanos de la Providencia el disponer que este grito del género humano quedára consignado en los preciosos versos de Virgilio.

Mas la incurable incredulidad de nuestro siglo, en vez de descubrir en esta obra lo que encierra realmente, se entretiene en probarnos con estudiadas disertaciones que Virgilio no era profeta, esto es, que una flauta no sabe de música. Escusado trabajo de la incredulidad, que no quiere reconocer los medios estraordinarios y los instrumentos maravillosos de que la Providencia se sirve. El materialismo que mancha la filosofía de nuestro siglo, no la permite ver que la doctrina de los espíritus, y particularmente la del espíritu profético, es siempre plausible en sí misma; y que se halla apoyada constantemente por la tradicion mas universal y respetable que pueda imaginarse. Los mismos oráculos de la antigüedad, si bien llenos de errores groseros y de insignes falacias, atestiguan esta verdad, que aunque adulterada y

oscurecida por las tinieblas del paganismo, no ha podido perder la divinidad de su origen. El hombre jamás hubiera podido recurrir á los oráculos, ni aun imaginarlos, sino hubiese partido de alguna idea primitiva, mediante la cual reconocia y confesaba la existencia de la profecía, y esta será siempre una prueba de la verdad, que ni los errores, ni las preocupaciones, ni la impiedad misma podrán debilitar jamás.

Gozando los Profetas del privilegio de sobreponerse al tiempo, y no estando las ideas circunscritas á su duracion, se tocan en virtud de la analogía, é introducen á las veces cierta obscuridad en sus discursos. A sí es como David conducido por sus propios padecimientos á meditar sobre *el justo perseguido*, sale de repente, se antepone á su tiempo, y teniendo á la vista el venidero alza la voz y dice: » Ellos han taladrado mis manos y mis pies; han contado mis huesos, dividídose mis vestiduras, y sorteado

mi túnica. (Ps. XXI, 17.) Otro rasgo de esta marcha profética se halla en el magnífico Salmo LXXI. Al tomar la pluma David empieza hablando de Salomon, pero muy en breve, ocupando todo su espíritu la idea del original, deja á un lado la del modelo, y al llegar al versículo 5 dice: *Él durará tanto como los astros*; y creciendo mas y mas su entusiasmo, concibe y produce conceptos admirables llenos de valentía, de concision y de elegancia.

El espíritu profético es un don de Dios, y ha existido y existirá en las criaturas á quienes se dignare comunicarle. Procurando los hombres de todos tiempos y lugares penetrar los arcanos de lo venidero, declaran que no han sido criados para lo presente, ni para el tiempo, porque el tiempo es cierta cosa forzada que se afana en concluir. Por eso se ha dicho tan oportunamente: *El tiempo será para vosotros, y la eternidad para mí* (1). Celebremos

---

1 Tomás, oda sobre el tiempo.

su misteriosa grandeza; *y entretanto, y siempre y por todos los siglos de los siglos, y en toda la duracion de las eternidades,* (1) *y mas allá de la eternidad,* (2) *y finalmente hasta que consumado todo un ángel gritará enmedio del espacio que se desconoce:* »Ya no hay mas tiempo." (3)

Si me preguntais ahora que cosa es este espíritu profético que tanto nombro, os responderé que *jamás han ocurrido en el mundo grandes acontecimientos, sin que de un modo ó de otro hayan sido anunciados.*

¿Quereis otra prueba de lo que se prèpara? Buscadla en las ciencias: considerad bien la marcha de la química, la de la astronomía misma, y vereis hasta donde nos conducen. ¿Creeriais por ventura á no tener idea anteriormente, que Newton nos

---

1 *Perpetuas aeternitates.* Daniel XII. 3.
2 In aeternum et ultra. Exodo XV. 18.
3 *Y juró* (el Angel) *por el que vive en los siglos de los siglos...* QUE NO HABIA YA MAS TIEMPO. (Apoch. 6.)

produgese á Pitagoras, y que llegára el casa de establecerse, que los cuerpos celestes son movidos á la manera que el cuerpo humano por inteligencias que les son unidas, sin que se alcance el como? Este sistema aunque opuesto enteramente á la opinion general, no deja de tener ya prosélitos: algunos sabios de la escuela material han otorgado concesiones en algunos puntos que les acercan mas al espíritu, y otros no pudiendo menos de presentir la tendencia de una poderosa oposicion, toman contra ella precauciones que hacen por lo comun, sobre los verdaderos observadores, mayor impresion que la resistencia manifiesta. Los sabios de Europa son al presente cierta especie de conjurados ó iniciados, ó como gusteis llamarlos, que han hecho de la ciencia un monopolio, y que de ningun modo consienten que se sepa ya mas, ó de distinto modo que ellos saben. Pero la posteridad les hará el fundado cargo de no haberse aprovechado de sus conocimientos para sacar

consecuencias útiles á los hombres. Entonces toda su ciencia mudará de aspecto, y el espíritu destronado y olvidado largo tiempo, recobrará su lugar. Llegará el caso en que se demuestre, que las tradiciones antiguas no son todas falsas; que el paganismo es un sistema que encierra grandes verdades, aunque desquiciadas y corrompidas, y que limpiándolas y purificándolas brillan cual rayos de clara luz. En una palabra, dia llegará en que cambiando las ideas equivocadas, se presente de todas partes inumerable multitud de elegidos gritando: VENID, SEÑOR, VENID! ¿Por que no apreciareis á los hombres que se consagran á descubrir este porvenir magestuoso, y fundan su gloria en adivinarlo?

Recordad, señor Conde, lo que vos mismo habeis dicho en elogio de mi erudicion relativamente al número tres. Este número se muestra efectivamente en todas partes, asi en el mundo físico como en el moral, y aun en las mismas cosas di-

viñas. Dios habló al hombre en el monte Sinaí, y esta relacion quedó concentrada por razones que ignoramos en los límites estrechos de un solo pueblo, y de un solo pais. Quince siglos despues fue dirigida indistintamente á todos los hombres otra revelacion, de la cual gozamos al presente; mas la universalidad de la accion está todavía circunscrita por efecto sin duda de disposiciones divinas. Quince siglos pasaron sin que la América viese la luz, y sus vastos dominios encierran todavía multitud de bandas salvages tan estrañas á este grande beneficio, que puede creerse que están escluidas en virtud de algun anatema primitivo é inesplicable. El gran Lama cuenta mas creyentes que el Papa. La Bengala tiene sesenta millones de habitantes; la China doscientos, y el Japon veinte y cinco ó treinta. Contemplad ademas esos archipiélagos del grande océano, que forman casi una quinta parte del globo, y podreis calcular esa inmensa multitud que vive privada

todavia del conocimiento del verdadero Dios, á pesar de los esfuerzos de los misioneros para anunciarle en varios puntos. Y no es esto solo, sino que las tinieblas dominan en el dia regiones que resplandecian antes con la luz clarísima de la verdad, y la difundian á otros paises. ¿La cimitarra de los hijos de Ismael no ha lanzado casi enteramente el cristianismo del Africa y del Asia? ¡Y en nuestra Europa que espectáculo se presenta al ojo reflexivo y virtuoso! El cristianismo se halla combatido en realidad en todos los paises sometidos á la insensata reforma del siglo XVI; y aun en los paises católicos parece no existir sino en el nombre. ¡Que falta de caridad en unos! ¡Cuanta indiferencia, y aun incredulidad en otros, en todo lo que mira á la Religion! ¡A que estremo de desprecio no se ve reducido el órden sacerdotal, y aun todo el estado eclesiástico! Hay una conjuracion, cierta especie de rabia, cuyo desenfreno nada respeta, ni aun al mismo Papa. No se

encuentran ya héroes esforzados que defiendan la religion cristiana; todos la atacan, y apenas hay quien la sostenga con decision. Considerad este tristísimo cuadro, y pensad cual puede ser el resultado. ¿Quien sabe si indignado el Señor castigará la impiedad que cunde tanto entre los cristianos, apartando de ellos sus ausilios? ¿O si entrará en los designios de su infinita bondad dar nuevos dias de gloria á la religion de J. C. reuniendo lo disperso, atrayendo lo que parece ya perdido, y afirmando lo que se conserva? ¿Sería estraño que esta tercera esplosion, cuyo rumor parece sentirse ya, nos condujera á la unidad tan deseada; y á la propagacion de la fe en los paises que la ignoran? ¿Y estareis aun mal avenido con los que se ocupan en tan importantes investigaciones, y que ven en la revelacion misma razones de preveer una revelacion de revelacion? Llamad si quereis *iluminados* á estos hombres, que yo no me opondré, mientras

pronuncieis seriamente este nombre, y en el sentido que le tomo. Vos, mi querido Conde, celoso defensor de la autoridad y de la unidad, no podreis negar, pues vuestras mismas observaciones lo demuestran, que *marchamos á grandes pasos hácia la unidad tan deseada.* No podeis por lo mismo sin contradeciros condenar á los que la *saludan ya de lejos*, y que prueban, segun lo permiten sus fuerzas, á penetrar los misterios terribles sin duda, pero de gran consuelo siempre para el cristiano.

Y no me digais que todo está dicho, todo revelado, y que no nos es permitido esperar cosa nueva. Nada nos falta á la verdad para nuestra santificacion, pero no poseemos aun todos los conocimientos divinos, y en vano os fatigareis en buscar razones para demostrar que no habrá ya nuevas manifestaciones. Yo las espero: tengo para ello mil razones, y las considero conformes á la Omnipotencia y á la bondad divina. Cierto es que *Dios estará con no-*

sotros hasta la consumacion de los siglos, y que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra la Iglesia; ¿pero se sigue de aquí que la bondad de Dios no nos haya de conceder alguna comunicacion nueva; que las cosas hayan de permanecer inalterablemente cual se hallan sin diferencia, ni aun de lugar, ni de estension, limitacion &c., y que no nos sea lícito saber, ni esperar ya mas de lo que sabemos y gozamos?

Quiero antes de concluir llamar vuestra atencion sobre dos circunstancias notables de nuestra época, esto es, del estado actual del protestantismo, y la sociedad bíblica. En cuanto á lo primero, me contentaré con deciros que declarándose los protestantes de todas partes por socinianos, no pueden permanecer largo tiempo en tal estado de cosas; y que el mismo establecimiento del socinianismo debe ya mirarse como el ultimatum del protestantismo, tantas veces predicho á sus padres y propagadores. En orden á lo se-

gundo, podré deciros con Ciceron, *novi tuos sonitus* (1). Vos no estais ciertamente por la sociedad bíblica, y os confieso de buena fé que decis cosas escelentes contra esta inconcebible institucion; mas á pesar de ellas creo haber encontrado cierto punto de vista favorable, desde el cual deseo que le examineis. Escuchadme pues.

Cuando un Rey de Egipto (cuyo nombre y época ignoro) hizo traducir la Biblia en griego, creyó satisfacer ó á su curiosidad, ó á su bien parecer, ó á su política; pero los israelitas vieron unánimemente con desagrado esta ley venerable arrojada, por decirlo así, á las naciones; dejando de hablar esclusivamente el idioma sagrado que la había transmitido en toda su integridad desde Moyses á Eleazar. El cristianismo avanzó á mas, y los traductores de la Biblia hicieron correr las Santas Escrituras bajo el idioma universal, en términos que

---

1 Nosti meos sonitus. (Cic. ad Ateos.)

los Apóstoles y sus imediatos sucesores hallaron ya este trabajo hecho. La version de los setenta se dejó oir súbitamente desde todos los púlpitos, y fué traducida en todas las lenguas vivas entonces, las cuales la tomaron por texto.

Al presente parece suceder una cosa semejante, aunque bajo distinta forma. Sé bien que Roma está contra la sociedad bíblica, y que la mira como una de las máquinas mas formidables que se han empleado jamás contra el cristianismo. ¿Mas os parece que podría suceder que la sociedad bíblica fuese para la época actual lo que fueron los setenta para la suya, y que los trabajos de aquella tuviesen el buen suceso que los de estos? ¿No pudiera entrar en los designios de la Providencia que la sociedad bíblica fuese instrumento ciego de ellos y que los mismos enemigos de la unidad trabajasen para establecerla?

El Conde.

Admirado estoy, apreciable amigo mio, al ver cuan naturalmente me han conducido vuestras escelentes esplicaciones á producirme de un modo que os demuestre por lo menos, que he meditado mucho en órden á la materia que nos ocupa, y que soy bastante conocedor de ella.

Querreis sin duda *que tenga desde luego la bondad de esplicaros qué es un iluminado*. Lejos estoy de negar que se abusa frecuentemente de este nombre, y que se toma en la accepcion que se quiere; mas si por una parte merecen desprecio ciertas decisiones adoptadas con ligereza, que son por desgracia sobrado comunes, no se puede por otra considerar como cosa insignificante la desaprobacion general que acompaña siempre á ciertos nombres. Si nada vituperable contuviera el de *iluminado*, no podria concebirse como la opinion engañada

constantemente, uniese siempre al pronunciarle la idea de una exaltacion ridícula, ó de alguna cosa todavía peor. Mas supuesto que me habeis requerido formalmente á que os diga qué es un iluminado, voy á satisfaceros con la seguridad de que hay pocos hombres que puedan juzgar con datos tan positivos como yo.

En primer lugar no diré que todo iluminado sea frakmason, pero diré que lo eran cuantos he conocido, particularmente en Francia. Tienen por dogma fundamental, que el cristianismo tal cual le conocemos al presente, no es otra cosa que una verdadera logia azul hecha para el vulgo; pero que depende del *hombre de deseo* remontarse de grado en grado á los conocimientos sublimes, cuales los poseian los primeros cristianos, que eran los verdaderos iniciados, y esto es lo que algunos alemanes han llamado *cristianismo trascendental*. Semejante doctrina es la mezcla de platonismo, de origenianismo, y de filosofía her-

mética sobre una base cristiana.

Los conocimientos sobrenaturales son el grande obgeto de sus trabajos y de sus esperanzas, y no dudan que el hombre se halla en posibilidad de ponerse en comunicacion con el mundo espiritual, de sostener relaciones con los espíritus, y de descubrir por este medio los mas estraordinarios misterios.

Su práctica invariable es dar significados estraordinarios aun á las cosas mas comunes, espresándolas bajo nombres consagrados. Asi, un hombre para ellos es un *minero*, y su nacimiento *emancipacion:* el pecado original se llama *crímen primitivo:* los actos del poder divino, ó de sus agentes en el universo, *bendiciones*, y las penas impuestas á los culpados *padecimientos*. No pocas veces les he causado yo *padecimientos*, cuando les echaba en cara, que cuanto decian de verdad, no era sino el catecismo desfigurado con palabras estrañas.

Hace ya mas de treinta años que tuve ocasion de convencerme en

una ciudad de Francia, de que cierta clase de iluminados tenia grados superiores desconocidos á los iniciados admitidos á sus juntas ordinarias, y que tenian ademas un culto particular, y sacerdotes que distinguian y llamaban con el nombre hebreo *Cohen*.

No se sigue de aqui que deje de haber en sus obras algunas cosas verdaderas, racionales é interesantes; pero aun estas están desconocidas por lo que les han unido de falso y peligroso, y principalmente por su conocida aversion á toda autoridad y gerarquía sacerdotal. Este es su carácter general, y puedo aseguraros que jamás encontré excepcion verdadera entre los numerosos adeptos que conocí. El mismo San-Martin, el mas sabio y elocuente de los teósofos modernos, y cuyas obras fueron el código de las personas de quienes hablo, participa no obstante de ese carácter general. El murió sin haber querido admitir un sacerdote que le proporcionara los remedios y consuelos espiritua-

les, y sus escritos ofrecen la prueba de que no creia la legitimidad del sacerdocio cristiano (1). Protestando que jamás habia dudado de la conversion de La Harpe, añade, *que le parecía que este célebre literato no se habia dirigido por principios verdaderos*, ó como se lee en un periódico, por *los verdaderos caminos luminosos*.

Pero lo que mas llama la atencion es el prefacio que San-Martin puso al principio de la traduccion de la obra de los tres *principios*, escrita en aleman por Jacobo Bolune. Allí es donde despues de haberse empeñado en justificar las injurias vomitadas por este fanático contra los sacerdotes católicos, acusa á nuestro sacerdocio en globo, diciendo en sustancia, que *Dios no ha establecido en su religion un sacerdocio tal cual debiera ser para llenar sus divinas miras*. ¡Blasfemia atroz! Testimonio de la perversidad que [illegible]

1 Mercurio de Francia de 18 de Marzo de 1809.

dirigia los primeros pasos de este escritor, que dan clara idea de lo que se puede esperar de los sucesivos. Yo seguiré sinembargo, señores mios, firmísimo en mi propósito; bien seguro de que el Dios Todopoderoso ni pudo engañarse ni engañarnos; y mientras los discipulos de San-Martin dirigidos segun la doctrina de su gefe por semejantes principios, se empeñan en surcar el piélago á nado, dormiré tranquilo y en santa paz en esta barca que navega felizmente al traves de los escollos, y de las borrascas mas deshechas, por espacio de diez y ocho siglos cumplidos, y que creo firmemente seguirá del mismo modo hasta la consumacion de los siglos (1).

Me prometo, caro Senador, que no me hareis cargo de que hablo de iluminados sin conocerlos. Los he visto mucho, y he copiado por mí mismo no pocos de sus escritos. Estos hombres, entre los cuales he

---

1 Et portæ inferi non præbalebunt adversus eam.

tenido amigos, me han edificado alguna vez, me han hecho reir no pocas, y me han escandalizado frecuentemente. Pero no quiero recordar ciertas cosas. Quiero al contrario examinarlas por el punto de vista mas favorable. Ya os he dicho algunas veces que esta secta puede cuando mas ser útil en los paises separados de la Iglesia, porque conserva ciertos sentimientos religiosos, acostumbra al entendimiento á someterse al dogma, y le prepara para la reunion. He observado en muchos iluminados protestantes que he conocido, cierta suavidad, y nada de acrimonía, y he admirado en algunos su gran piedad entendida á su modo. Esto no es estraño. Ellos beben y trabajan por participar en esta parte del espíritu de San Francisco de Sales, de Fenelon, de Santa Teresa, y de Madama Guijon, cuyos escritos saben casi de memoria. Sin embargo á pesar de tales ventajas, ó por mejor decir á pesar de tales compensaciones, el iluminismo es siempre funesto, y enemigo mor-

tal de la Iglesia, como que trata de destruir por los cimientos la autoridad, que es una de las bases sobre que descansan los verdaderos fieles.

Os aseguro, amigos mios, que no sé como conciliar un sistema que únicamente quiere creer en los milagros, y que exige que los obren los sacerdotes bajo pena de ser declarados por nulos. Blair ha discurrido bellamente sobre estas palabras bien sabidas de S. Pablo: «Nosotros vemos al presente las cosas como en un espejo, y como representadas bajo imágenes obscuras." El citado escritor prueba concluyentemente, que si tuviéramos conocimiento perfecto de lo que pasa en el otro mundo, se alteraría muy luego el órden del presente, porque instruido el hombre de cuanto le espera, no tendria ya el deseo ni la fuerza de obrar. Poned cuidado solamente en la brevedad de nuestra vida. Menos de treinta años se nos han concedido en comun. ¿Quien puede creer que semejante ser esté destinado á tratar con los ángeles? Si los sacerdo-

tes estuviesen instituidos para las comunicaciones, revelaciones, manifestaciones &c. lo estraordinario sería por consecuencia nuestro estado ordinario. Esto sería á la verdad un gran prodigio; pero los que tanto desean milagros, debieran tener presente que ellos mismos pueden practicarlos á todas horas: porque milagros son, y triunfos de la gracia del Señor, las buenas acciones hechas á pesar de nuestro carácter y de nuestras pasiones. El jóven que contiene sus miradas, y enfrena sus deseos en presencia de la hermosura, egerce sobre sí mismo una superioridad admirable. ¿Y nuestro sacerdocio en cuerpo, é individualmente, deja de recomendar y escitar incesantemente á la práctica de semejantes prodigios? La sencillez del Evangelio oculta no pocas veces su gran profundidad. En él se lee: *Si ven milagros, no querrán creer*, y en verdad nada hay mas profundamente cierto. La claridad del entendimiento nada tiene de comun con la rectitud de la voluntad.

Vos lo sabeis muy bien, querido amigo, y convendreis sin duda en que los mas de los hombres, si llegaran á encontrar lo que buscan, podrian muy bien hacerse culpables en vez de convertirse. ¿Que nos falta pues en el dia, siendo como somos dueños de hacer el bien? ¿Y que falta á los sacerdotes teniendo como tienen el poder de intimar la ley, de perdonar sus transgresiones, y de reconciliarnos con Dios?

Que en la Biblia hay misterios, no admite duda; pero á deciros verdad, nada importa. Me guardaré bien de formar empeño en descubrir, por egemplo, si vistieron ó no de pieles nuestros primeros padres despues de la culpa. ¿Lo sabreis vos mejor que yo despues de haber trabajado mucho en averiguarlo? ¿Y seríamos mas virtuosos si lo llegásemos á saber? Os lo digo todavía otra vez, buscad, inquirid cuanto querais; mas guardaos de llegar sobrado lejos, y de engañaros á vos mismo, entregándoos á vuestra imaginacion. Está escrito, como vos.

mi querido Senador, habeis dicho: *Escudriñad las Escrituras;* mas ¿como, y para que? Leed el texto entero: *Escudriñad las Escrituras, y vereis que ellas dan testimonio de mí.* (Juan v. 39). No se trata pues, no se nos encarga que nos entreguemos á indagaciones interminables, sino de un hecho cierto, de cuya autenticidad se encuentran testimonios irrefragables, leyendo y examinando los libros santos. Mas volvamos á nuestro propósito.

EL CABALLERO.

Suspendedlo un momento, sino os incomoda, mientras me quejo á nuestro buen amigo el Senador, por una proposicion que se le ha escapado. Poco ha nos ha dicho *que ya no tenemos héroes*, y esto es intolerable. Vindíquense las otras naciones como puedan; pero yo no cedo cuando veo atacado el honor de la mia. El eclesiástico y el caballero frances son muy conexionados, y uno y otro ni conocen el miedo, ni

tienen tacha. Es menester ser justos, señores, y confesar de buena fé que la revolucion de Francia ha presentado escenas de valor é intrepidez, de celo y de constancia, que honran al clero frances, y ponen sus acciones entre las mas gloriosas que la historia eclesiástica puede ofrecer en su género. Los asesinatos de los carmelitas, el de Quiberon, y otros inumerables sucesos particulares, se han hecho lugar en todo el mundo, y atestiguado que hay en Francia héroes muy dignos de este nombre.

El Senador.

No me riñais mas, querido Caballero. Vos sabeis, y lo sabe igualmente nuestro amigo, que miro con el mayor respeto las acciones gloriosas que han ilustrado al clero frances durante el espantoso período de la revolucion de su pais. Cuando he dicho que *no hay ya héroes*, he hablado en general, y sin escluír ninguna noble escepcion, queriendo

indicar tan solo cierta tibieza y debilidad general, que conoceis vos lo mismo que yo. Pero no quiero insistir ya sobre el particular, y os restituyo la palabra, amigo Conde.

El Conde.

Yo la tomo gustoso, y voy á usar de ella, pues lo quereis entrambos. Vos esperais un grande acontecimiento, y sabeis que estoy de acuerdo con vuestra opinion, segun lo he manifestado mas de una vez, sirviéndome de mucha complacencia esta conformidad, y el apoyo que mi opinion halla en la vuestra.

Me he complacido tambien oyendo lo que habeis dicho acerca de la sociedad bíblica, y os aseguro que sois el primero á quien he oido hablar en tal sentido de semejante institucion, que descansa esencialmente en un error capital. No nos alucinemos, amigos mios, ni nos dejemos sorprender por apariencias. No es la lectura, sino la enseñanza de las Santas Escrituras lo que es

útil; y la suave paloma que tragando el grano, y medio triturándolo le distribuye despues á su cria, es la imágen natural de la Iglesia, esplicando á los fieles esta palabra escrita, despues de haberla puesto á su alcance. Leida la Escritura Santa sin notas ni esplicacion, puede inducir á mil errores, y por consiguiente no hay el beneficio que se cree, sino tal vez mucho daño en las varias ediciones de la sociedad bíblica.

Por otra parte, señores, esta es obra protestante y debe por lo mismo ser mirada con desconfianza. La sociedad bíblica cuenta entre sus miembros multitud de indiferentes, y lo que es aun peor, de socinianos, de deistas consumados, de enemigos acérrimos del cristianismo. ¿Quien será pues tan necio que fie en la fé de semejantes propagandistas? La misma iglesia anglicana los teme, y no faltan doctores de ella que hayan tratado de examinar las vias secretas de esta institucion que los llena de temores.

Si la iglesia anglicana guarda algun silencio, se debe á la penosa alternativa en que se halla, de aprobar una sociedad que la ataca en sus cimientos, ó de abjurar el necio é insensato dogma fundamental del protestantismo, que *es el juicio particular,* ó sea el negar la autoridad.

Otras obgeciones pudiera hacer contra la sociedad bíblica, y entre ellas la de que trata de formar proselitismo; pero las dichas bastan á su impugnacion. Los efectos, los resultados decidirán de la cuestion. Se habla mucho de *ediciones;* pero ¡ay amigos! nada de *conversiones,* y estas y no aquellas son las que deben desearse, y las que pudieran justificar las miras de la sociedad. Yo no oculto mis temores, y si separo la idea nueva que vos ¡oh Senador! habeis vertido antes, acerca de que puede entrar en los designios de la Providencia servirse para establecer la unidad de los mismos que la desconocen, nada hallo en esta asociacion que deje de causar

temores y espanto á la religion, en vez de tranquilizarla y regocijarla.

Coetera desiderantur.

FIN DE LA UNDÉCIMA Y ÚLTIMA VELADA.

ACLARACION
EN MATERIA
DE SACRIFICIOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LOS SACRIFICIOS EN GENERAL.

La máxima de que la invencion de los Dioses se debe al temor de los hombres, es sumamente impía y detestable. Muy lejos de adoptarla, me complazco en creer que los hombres al dar á Dios los dictados que espresan la grandeza, el poder y la bondad; y al llamarle *Señor, Dueño, Padre*, &c. manifiestan claramente que el temor no ha podido sugerirles la idea de la Divinidad. La música, la poesía, el baile, y en una palabra, todas las artes agradables han sido llamadas y concurrido á las ceremonias del culto; y la idea de alegria se ha unido tan es-

trechamente en todos tiempos á la de la *festividad*, que ha llegado esta á ser sinónimo de aquella.

Tambien estoy lejos de creer que el género humano haya podido dar principio á la idea de Dios, ó lo que es lo mismo, que esta sublime idea pueda ser menos antigua que la existencia del mundo.

Ademas de esto, es necesario confesar protestando hacerlo en sentido ortodoxo, que la historia nos presenta al hombre penetrado siempre de esta terrible verdad: *Que vive bajo el dominio de un poder irritado, y que los sacrificios son los únicos medios que pueden aplacar este poder.*

No es facil á primera vista poner en armonía unas ideas al parecer tan encontradas; mas si se reflexiona sobre ellas con atencion, se verá cuan facilmente se concilian, y la razon por la que el sentimiento del terror ha permanecido siempre al lado de el del gozo, sin que reciprocamente se hayan podido destruir.

«Los Dioses son buenos, y cuantos bienes gozamos los debemos á su bondad; estamos pues obligados á darles alabanzas, y á tributarles tambien accion de gracias; pero los Dioses son justos, al paso que nosotros culpados, y por lo mismo debemos aplacarlos: es indispensable la espiacion de nuestros delitos, y para conseguirla no hay medio mas eficaz que el sacrificio.»

Tal fué la creencia de los antiguos, y tal es aun la del mundo entero, aunque presentada bajo diferentes formas; y la legítima creencia que reconoce al verdadero Dios confiesa en él los mismos atributos. Los primeros hombres cuyas opiniones fundamentales recibió su posteridad, se reconocieron culpables. Las instituciones generales tuvieron este principio por base, y de aqui viene que los hombres de todos los siglos hayan atestiguado la degradacion primitiva y universal, diciendo aunque de un modo menos esplícito que lo hacemos nosotros: *nuestras madres nos han concebido en pecado*.

Mas la raiz de esta degradacion, ó el crímen original del hombre, si es permitido esplicarse así, reside en el *principio sensible, en la vida misma, en el alma en fin*, que los antiguos tan cuidadosamente distinguieron del *espíritu* ó de la inteligencia.

A los animales se les dió alma tan solamente, mas el hombre fué agraciado con el *alma* y el *espíritu*. (1) La antigüedad distaba mucho de creer que existiese enlace ó contacto alguno entre el espiritu y el cuerpo; (2) de manera que en su concepto, el alma ó principio sensible era cierta especie de *medio proporcional* ó de poder intermedio, en el cual se hallaba radicado *el espiritu, á la manera que el alma en*

---

1 Immisitque (Deus) in hominem spiritum et animam. (Joseph. antiq. jud. lib. I. caput I. §. 2.)

2 Mentem autem reperiebat Deus ulli rei adjunctam esse sine animo nefas esse; quocirca intelligentiam in animo, animam conclusit in corpore. (Tim. inter frag. Cicer. Plat. in tim. opp. IX. p. 312. A. B. p. 306. II.)

el cuerpo. Lucrecio representaba ingeniosamente el *alma* bajo la imágen de un ojo, cuya pupila era el espíritu. (1) En otra parte le llamó *el alma del alma* (2), y Platon con referencia á Homero la denominó el corazon del *alma* (3), concepto que renovó Philon posteriormente. (4)

Segun Homero, cuando el hombre conoce su deber, y le llena sin titubear en cualquiera lance por dificil que sea, entonces puede decirse que ha visto la cosa como un Dios en lo *interior de su espíritu* (5) Mas si agitado largo tiempo entre el deber y la pasion, ha llegado este hombre al estremo de cometer alguna violencia inescusable, en tal caso ha deliberado en lo *interior de*

---

1 Ut lacerato oculo circum, si pupula mansit in columis &c. (Lucrecio de N R. III. 409, seqq.

2 Atque anima st animæ proporro totius ipsa. (Ibid.)

3 En Thæt. opp. tom. II. p. 26'. C.

4 Philo de opif. mundi. Citado por Justo Lipio. Phis stosc III disser. XVI.

5 Iliada I. 333.

su alma, y en lo interior de su espíritu. (1)

Algunas veces el espíritu se alimenta, por decirlo así, del alma, y lo hace avergonzarse de su debilidad; *valor, alma mia,* le dice entonces, *tú has conllevado aun mayores desgracias.* (2)

Otro poeta ha sacado de este combate materia para un diálogo originalmente dispuesto. *Yo no puedo, dice, ó alma mia, concederte todo lo que deseas: atiende bien que tú no eres sola en querer aquello de que gustas* (3)

¿Que se quiere significar, pregunta Platon, *cuando se dice que un hombre es vencido á sí mismo, y que se ha mostrado mas fuerte que él mismo &c.?* Se afirma entonces evidentemente que á un tiempo mismo es mas fuerte y mas débil; porque si es *el hombre* el que es

---

1 Iliada I. 193.
2 Odisea XX. 18.
3 Teogn. intervers. gnom ex edit. Brunkii v. 72, 73.

mas débil, es tambien el propio *hombre* el que es mas fuerte, puesto que se afirma lo uno y lo otro de un mismo sugeto. Supuesta la voluntad *una sola*, no podia estar en contradiccion consigo, asi como un cuerpo no puede ser conducido al propio tiempo por dos movimientos opuestos; (1) pues ningun individuo puede reunir dos contrariedades simultáneas. (2) *Si el hombre fuese uno*, establece seriamente Hípócrates, *nunca estaría enfermo (3)*, y la razon es muy sencilla, *porque no se puede concebir, añade, causa de enfermedad dentro de lo que no es mas que uno*. Cuando Ciceron encarga pues que *nos dominemos*, ó lo que es lo mismo, *que la razon tenga sujeto el apetito* (4), ó entendia que la pasion era una *persona*, ó no se entendia á sí mismo.

---

1 Platon de Rep. opp. t. V. p. 349, y p. 360.
2 Arist. catheg. de cuantitate. Opp. Tom. I.
3 Hipp. de natura humana.
4 Tusc. quaest. II. 21.

Pascal tenia sin duda muy presentes las ideas de Platon, cuando decia: »esta duplicidad del hombre es tan visible, que hay quien ha llegado á creer que teníamos dos almas; un simple individuo les parecía sin duda incapaz de esperimentar tales y tan repentinas variaciones." (1)

Pero salvos los miramientos debidos á tal escritor, podemos convenir en que no había examinado á fondo la cuestion: porque no se trata solamente de saber, *como un simple sugeto es capaz de tales y tan repentinas variedades*, sino de esplicar como puede reunir, siendo simple, oposiciones simultáneas. Cómo puede amar al mismo tiempo el bien y el mal; amar y aborrecer al mismo obgeto; querer y no querer la misma cosa &c.; como un cuerpo puede moverse á un tiempo hácia dos puntos en contraria direccion, y para decirlo de una

1 Pensam. III. 13.

vez, como un sugeto simple puede llegar á ser compuesto.

La idea de dos facultades distintas es muy antigua aun en la Iglesia. »Los que la han adoptado, dice Orígenes, no piensan que estas palabras del Apóstol, *la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu* (Galat. V. 17) deben entenderse de la *carne* propiamente dicha, sino de esta *alma* que es en realidad el *alma de la carne:* porque dicen, nosotros tenemos dos, la una buena y celestial, la otra inferior ó terrena, y de esta es de la que se ha dicho por el Apóstol, que *sus obras son evidentes;* y yo creo que esta alma de la carne tiene su residencia en la sangre." (1)

Por lo demas, Orígenes que era en sus opiniones unas veces el mas atrevido, otras el mas modesto de los hombres, no se empeña en esta cuestion. *El lector*, dice, *juzgará*

---

1 Orig. de princ. III. 4. opp. edit. Ræci de París, año 1733, en folio, al tomo 1, p. 145 y siguientes.

de ella segun le pareciere: pero se descubre sin embargo que no sabía esplicar de otro modo estos dos movimientos diametralmente opuestos en un simple sugeto. Efectivamente ¿que es este poder que contradice al *hombre*, ó mas bien su conciencia? ¿Que es este poder que no es *él*, ó es *todo él?* ¿Es materia como la piedra ó la madera? En este caso no puede pensar ni sentir, y por consiguiente carece de la facultad de turbar el espíritu en sus operaciones. Oigo con respeto y terror todas las amenazas hechas á la *carne;* ¿pero que es esta carne?

Descartes que en nada hallaba motivo de duda, tampoco se embaraza en esta duplicidad del hombre. Segun él no existe en nosotros parte superior é inferior, ó facultad racional y sensitiva, como se cree comunmente. El alma del hombre es una, y la misma sustancia es al propio tiempo *racional* y *sensitiva.* Lo que en ello nos engaña, dice Descartes, es el *que los apetitos producidos por el alma, y por los*

espíritus vitales, dirigidos por el cuerpo escitan movimientos contrarios en la glándula pineal. (1)

Antonio Arnaud es mucho menos divertido que Descartes. Él nos propone como un misterio inconcebible, aunque por otra parte incontestable, que este cuerpo que siendo materia es incapaz de pecado, puede comunicar al alma lo que no tiene ni puede tener; y que de la union de estas dos cosas exentas de pecado, resulta un todo capaz de él, y que es con *justísima razon* obgeto de la indignacion de Dios. (2)

Este protervo sectario apenas habia filosofado sobre la idea del cuerpo, puesto que se enreda tan voluntariamente, y dándonos una necedad por un misterio, espone la inadvertencia ó la mala voluntad á la profanacion de un misterio.

Un fisiólogo moderno se cree

---

1 Cartesio opp. de passionibus, art. 47.

2 Sobre la perpetuidad de la fe. Tom. III. Lib. XI. Cap. VI.

autorizado para declarar espresamente que el principio vital es un *ser*. Llámasele, dice, poder ó facultad, causa imediata de todos nuestros movimientos y afectos: este principio es uno. Es absolutamente independiente del alma que piensa, y aun del cuerpo, segun las apariencias; ninguna causa ó ley mecánica tiene entrada en los fenómenos del cuerpo viviente (1).

Parece que las Santas Escrituras están de acuerdo en el particular con la filosofía antigua y moderna, puesto que nos enseñan » que el hombre es doble en sus caminos (2), y que la palabra de Dios es una espada viva que penetra hasta la division del alma y del espíritu, y discierne el pensamiento de las intenciones del corazon." (3)

---

1 Barthez, nuevos elementos de la ciencia del hombre.

2 Homo duplex in viis suis. Jac. I. 8.

3 Pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus. Heb. IV, 12. (Nótese que no dice del espíritu y del cuerpo.) Et discretor cogitationum et intentionum cordis.

Y San Agustin confesando á Dios el imperio que egercían todavía sobre su alma los antiguos fantasmas que le representaban los sueños, esclama con la mayor ingenuidad: »Entonces, oh Señor, soy efectivamente yo." (1)

No sin duda. Él no era *él*, y nadie lo sabía mejor que él, que nos dice en el propio lugar: *Tanta diferencia existe entre mí y entre mí mismo.* (2) Él que tan profundamente distinguia las dos facultades del hombre, cuando dirigiéndose á Dios esclama aun: *¡Oh tú, pan misterioso de mi alma, esposo de mi inteligencia! Que, ¿sería posible, ó Dios mio, que yo te dejase de amar?* (3)

Es oportuno advertir para tranquilidad de los timoratos, y para apartar de errores á los incautos,

---

1 Nunquid tunc non ego sum Domine, Deus meus. Conf. X, XXX. 1.

2 Tantum interest interme ipsum, et me ipsum, ibid.

3 Confesion I. XIII. 2.

que la doctrina sobre duplicidad de almas, ó mas bien la que establecía que el hombre era un ser producido por la union de dos almas, ó principales inteligencias de una misma naturaleza, de las cuales la una era mala, la otra buena, está condenada desde tiempos antiguos. Pero esta no es la proposicion que se deduce de los textos de la Escritura, ni de las confesiones de San Agustin que acabamos de citar.

Tampoco se sigue que la inteligencia sea lo mismo que el principio sensible, ó que este principio que llaman vital, y que constituye la vida, pueda ser alguna cosa material destituida de conocimiento y de conciencia. Disto mucho de esta opinion, y no puedo adoptarla, mientras no se me manifieste que me engaño por la autoridad legítima que puede decidir en todos los puntos de la creencia humana. En tal caso no titubearé un solo instante; y á la manera que ahora tengo la certidumbre de acertar, tendré

entonces la fé de haber profesado un error, y la docilidad necesaria para abjurarle. Si abrigara otros sentimientos, contradeciria abiertamente los principios que me han dirigido al escribir la obra que publico, y que son tan sagrados para mi. Cualquiera que sea el partido que se tome acerca de la duplicidad del hombre, ha de ser precisamente sobre *la facultad animal*, sobre la *vida*, sobre el *alma* (pues todos estos nombres son sinónimos en lenguage de los antiguos) sobre quien recae la maldicion confesada por todo el universo.

Los egipcios, á quienes la antigüedad ilustrada llamó depositarios únicos de los secretos de los Dioses, estaban persuadidos de esta verdad, y renovaban diariamente en público la profesion de ella; pues cuando embalsamaban los cadáveres, despues de haber lavado con vino de palmera los intestinos, las partes blandas, y en una palabra todos los órganos de las funciones animales, los colocaban en una arca

pequeña que levantaban hácia el cielo, en cuyo acto uno de los operarios recitaba á nombre del difunto la siguiente oracion: « ¡Oh Sol, Gefe Soberano de quien he recibido la *vida*, dignaos recibirme cerca de vos! Yo he observado fielmente el culto de mis padres; he honrado á aquellos de quienes he recibido el *cuerpo*; jamás he negado un depósito; nunca he derramado la sangre de mis semejantes. *Si he cometido otras faltas, no he obrado en tal caso por mí mismo, sino por estas cosas.* (1) E imediatamente se arrojaban al rio estas cosas (es decir, los intestinos y demas que estaba depositado en el arca), como causantes de todas las faltas que había el hombre cometido, (2) y despues se embalsamaba, y colocaba el cadáver en el sepulcro.

Esta ceremonia de los egipcios parece conforme con la revelacion que nos enseña el anatema de la *car-*

---

1 Porphir. de abstin. et usu anim. IV. 10.
2 Plut. de usu carn. Orat. II.

ne enemiga siempre de la inteligencia, es decir, de Dios; de que se sigue que siendo culpable el hombre por su *principio sensible*, la maldicion cayó sobre su sangre, porque la sangre es el principio de la vida (1); y es cosa muy singular que estas antiguas tradiciones orientales, de las que ningun aprecio se hacía, hayan sido resucitadas, admitidas y defendidas por fisiólogos de la primera nota.

Tiempo hace que el Caballero Rosa había dicho en Italia que el *principio vital* tenía su residencia en la sangre. Él hizo esperimentos muy interesantes en el particular, y

---

1 No comereis de modo alguno de la sangre de los animales, que es su vida. Gen. IX. 4. 5. La vida de la carne está en la sangre, y esta es la razon por la que os la he dado, á fin de que sea derramada sobre el Altar para espiacion de nuestros pecados, porque por la sangre está purificada el alma. Lev. XIII. 2. Guardaos de comer su sangre (de los animales), porque *su sangre es su vida;* asi que no debeis comer con su carne, lo que es *su vida*, pero esparcireis esta sangre sobre la tierra como el agua. Deut. XII. 23. 24. &c.

dijo cosas curiosas sobre los conocimientos de los antiguos: mas yo puedo citar una opinion mas conocida, á saber, la del célebre *Hunter*, el mayor anatomista del siglo último, que ha hecho renacer y dar importancia á la opinion oriental relativa á la vitalidad de la sangre.

Nosotros unimos, dice Hunter, la idea de la vida á la idea de la organizacion en tales términos que forzamos á nuestra imaginacion para concebir un fluido viviente; *mas la organizacion nada tiene de comun con la vida.* Ella nunca es mas que un simple instrumento, una máquina que ni aun en la mecánica puede producir cosa alguna sin el concurso de alguna otra cosa que corresponde á un principio vital, á saber, una fuerza......

Si se medita atentamente sobre la naturaleza de la sangre, facilmente se presta el entendimiento á la hipótesi de su vitalidad. No se concibe como sea posible dejarlo de hacer, cuando se considera que no

hay parte alguna del animal que no esté formada de sangre; que nosotros venimos de ella; y que si no existe la vida antes de esta operacion, es necesario á lo menos que se adquiera en el acto de la formacion; pues no podemos dispensarnos de creer la existencia de la vida en los miembros ó diferentes partes del cuerpo desde que han sido formados (1).

Esta opinion del célebre Hunter parece haber hecho grandes progresos en Inglaterra. He aqui lo que se lee en las *investigaciones asiáticas:* »Es una opinion tan antigua por lo menos como Plinio, la de que la sangre es un fluido con vida; pero estaba reservado al célebre fisiólogo Hunter colocar esta opinion en la categoría de las verdades, sobre las cuales ya no es posible disputar."

La vitalidad de la sangre, ó mas bien la identidad de la sangre y de

---

1 Voy Jolhn. Hunter is á Treatise on the blood inflammation and Gunshot wounds. London 1794 in 4.°

la vida, hallándose admitidas como un hecho de que la antigüedad nunca dudó, y que ha sido reproducido en nuestros tiempos, es tambien una opinion tan antigua como el mundo que *irritado el cielo contra la carne y la sangre, no puede ser aplacado sino por medio de la sangre;* pues ninguna nacion ha dudado que dejára de existir en el derramamiento ó efusion de la sangre cierta virtud espiatriz. (1) Y pues ni la razon ni la locura han podido inventar esta idea, mucho menos han podido contribuir á que fuese generalmente admitida.

Su orígen existe en las profundidades mas recónditas de la naturaleza humana, y sobre el particular no presenta la historia una sola

---

1 Era opinion constante que no podia conseguirse el perdon sino por la efusion de la sangre; y que convenia que muriese alguno por la bienaventuranza de otro. Bryant G mythology ex planet. Tom. sec. p. 455, y los Thalmadistas sostenian ademas que solo la sangre podia borrar los pecados. Huet. Dem. Evang. prop. IX, cap. 145.

opinion contraria en todo el mundo. La teoría se apoya enteramente en el dogma de la reversibilidad: creiase como se cree, y se creerá siempre, *que el inocente podia satisfacer por el culpado;* de que se concluia, que siendo culpable la vida, podia una vida menos preciosa ser ofrecida y aceptada por otra. Se ofrecía pues la sangre de los animales, y esta sangre ofrecida por otra fue llamada por los antignos *antypsichon*, *vicariam*, *animam*, como si se dijese alma por alma, ó *alma sustituida* (1).

El ilustrado *Goguet* ha aclarado bien por el dogma de la sustitucion, esas prostituciones legales bien conocidas en la antigüedad, y tan ridículamente negadas por Voltaire. Los antiguos persuadidos de que una divinidad airada y maligna atentaba contra la castidad de sus

---

1 Lamy Appar. ad Bibl. 1., 7.
Cor pro corde praecor pro fibris accipe fibras
Hanc animam vobis pro meliore damus.
(Ovid. Fast. VI., p. 161.)

mugeres, imaginaron la idea de consagrarle víctimas voluntarias, esperando por este medio que Venus adherida enteramente á su presa, no inquietaría las uniones legitimas, á la manera que si á algun animal feroz se le arrojase un cordero para distraerle, y evitar que devorase un hombre. (1)

Es necesario advertir que en los sacrificios propiamente dichos nunca se inmolaban animales carnívoros, ni estúpidos, ni estraños al hombre, como las bestias feroces, las serpientes, los peces, las aves de rapiña &c. (2) Se buscaba siempre entre los animales para dar la preferencia á los mas preciosos por su utilidad, los mas mansos, los mas sencillos, y los que por su instinto y hábito se hallaban mas en contacto y relacion con el hombre. No pu-

---

1 Nueva demostracion evangélica de Leland. (Tom. 1.°, part. I.ª, cap. VII, p. 352.)
2 Aunque tiene alguna escepcion, procede de otros principios.

diéndose en fin sacrificar el hombre por salvar al hombre, se buscaban en la especie animal las víctimas mas relacionadas con la especie humana, si es permitido decirlo así, y la víctima era siempre quemada en todo ó en parte, como en testimonio de que la pena natural del crímen es el fuego, y de que la *carne sustituida* era quemada en lugar de la *carne culpada.*

Nada hay tan conocido en la antigüedad como los *taurobolos* y los *criobolos* què se consagraban al culto oriental de Mithra. Esta especie de sacrificios se creia que obraba una purificacion perfecta, borrando todos los crímenes, y procurando al hombre un renacimiento espiritual. Para esta ceremonia se abria un hoyo, en el fondo del cual se colocaba el iniciado. Este hoyo despues se cubria con una tabla, que tenia una muchedumbre de agugeros, y sobre ella se inmolaba la víctima. Su sangre corria á manera de lluvia sobre el *penitente*, que la recibia en todas las partes de su cuer-

po (1), y se creia que esta estraña ceremonia obraba la regeneracion espiritual. Infinitos bajos relieves é inscripciones (2) recuerdan esta ceremonia, así como el dogma universal que la había inventado.

Llama mucho la atencion en la ley de Moises el empeño constan-

---

1 Prudencio nos ha transmitido una descripcion minuciosa de esta desagradable creencia.

Tum per frequentes mille rimarum vias.
Illapsus imber tabidum rorem pluit
Defossus intus quem Sacerdos excipit
Guttas ad omnes turpe subjectum caput
Et veste et omni putrefactus corpore.
Quin os supinat, obvias offert genas:
Supponit aures; labra, nares objicit
Oculos et ipsos proluit liquoribus.
Nec jam palato parcit, et linguam rigat
Donec cruorem totus atrum combibat.

2 Gruter nos ha conservado una que es muy singular, y que Van-Dale ha citado á continuacion del pasage de Prudencio.

DIS MAGNIS.
Matri Deum et Attidi
Sextus Agesilaus Aedisius....
.... Taurobolio
Criobolioque in eternum
Renatus arum sacravit.

Ant. Van-Dale. Disert. de orac. æthnicorum. p. 223.

te en oponerse á las ceremonias paganas, y en separar al pueblo hebreo de todos los demas por medio de ritus particulares; mas en punto á sacrificios es muy digno de notarse que no se separa del sistema general, si que se conforma con el ritu fundamental de las *naciones;* y no solo se conforma, sino que le realza hasta el punto de arriesgarse á dar al carácter nacional una dureza de que no tenia ciertamente necesidad. No hay una sola ceremonia prescrita por este famoso legislador, y sobre todo no hay ni una sola purificacion, aunque sea física, que no exija la efusion de sangre. . . . .

El orígen de una creencia tan estraordinaria y tan general, debe ser muy profundo. A no tener nada de real, ni de misterioso, ¿como es posible persuadirse que le hubiera conservado Dios en la ley de Moises? De donde ó de quien hubiesen tomado los antiguos la idea del renacimiento espiritual, mediante el derramamiento de sangre?

¿Y por que hubiesen escogido siempre, y en todas partes con el obgeto de honrar la Divinidad, de obtener sus gracias y mitigar su cólera, una ceremonia que no solo no aconseja sino que resiste y repugna á la sensibilidad? Es pues indispensable recurrir á una causa secreta, y esta causa ha de ser por precision muy poderosa.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LOS SACRIFICIOS HUMANOS.

Estando universalmente admitida la doctrina de la sustitucion, ninguna duda debe quedar acerca de la eficacia de los sacrificios proporcionada á la importancia de las víctimas; y esta doble creencia, justa en su orígen, pero corrompida por cierta fuerza que lo ha trastornado todo, es precisamente la que abortó por todas partes la horrible supersticion de los sacrificios humanos. En vano la razon persuadía al hombre que ningun derecho tenia sobre sus semejantes, y lo atestiguaba él mismo diariamente, ofreciendo la sangre de los animales para redimir la de su especie, é inútilmente la dulce humanidad y la compasion natural daban nueva fuerza á

los argumentos de la razon, porque á la presencia de este terrible dogma, eran igualmente importantes la razon y el sentimiento.

Bien quisiera yo poder contradecir á la historia, cuando nos enseña que este abominable uso fue admitido en todo el universo; mas para oprobio del linage humano, nada hay mas cierto, y hasta las ficciones poéticas atestiguan la preocupacion universal.

Apenas de la victima inmolada
Brota la sangre y enrojece el suelo,
Cuando al impulso de los altos Dioses
Sobre el altar estalla el ronco trueno.
Con agüero feliz crujen furiosos
Los vientos en la atmósfera chocando,
Y el mar del hondo seno
Les responde sus hondas alterando
El bramido á lo lejos estendiendo,
Y en blanca espuma el agua convirtiendo.
Inflámase la pira por sí misma,
Y la llama alimenta:
El relámpago brilla, el cielo hiende,
Y horror terrible y general estiende,
Que los pasmados ánimos alienta.

Que, ¡la sangre de una hija inocente era necesaria al partir una flota, ó al emprender una guerra para

asegurar la felicidad del éxito! ¿Cuando y en donde habian admitido los hombre esta opinion? ¿Y que verdad habian corrompido para llegar á error tan espantoso? Está bien demostrado que todo se encaminaba al dogma de la sustitucion, cuya verdad es incontestable, igualmente que inata en el hombre; (porque á no serlo no la hubiera adquirido) pero de la que abusa de una manera deplorable, porque el hombre, hablando exactamente, nunca adopta á sabiendas el error. Puede ignorar tal vez la verdad, puede hacer abuso de ella, esto es, aplicarla por una falsa induccion á casos á que no corresponde; pero de ningun modo abrazar á sabiendas el error, porque no está en su razon ni en sus mismos intereses.

Dos sofismas á mi entender estravian á los hombres. El uno relativo á la importancia de los sugetos de quienes se trata de alejar el anatema, en cuyo caso se dice: *por salvar un egército*, una ciudad ó un príncipe, ¿que significa un hombre?

Y el otro respecto del carácter particular de las dos especies de víctimas humanas destinadas ya por la ley civil, y entonces se dice *¿que importa la vida del culpado ó la de un enemigo?* Hay fundamentos para creer, que las primeras víctimas humanas no fueron otras que los criminales á quienes habia condenado la ley; porque todas las naciones han creido lo que segun César creian los druidas: (1) *que el suplicio de los malos era sumamente agradable á la divinidad.*

Los antiguos estaban persuadidos de que todo crímen capital cometido en un estado, *ligaba* á la nacion, y que el culpado era *sagrado* ú ofrecido á los Dioses, hasta que derramada su sangre quedaban desatados él y la nacion *(2)*.

Aqui se vé por qué la palabra sagrada (sacer) fue tomada en la len-

---

1 Sacerdotes de los antiguos galos.

2 Estas palabras atar y desatar son tan naturales, que están admitidas y en uso constante aun en nuestro lenguage teológico.

gua latina en bueno y mal sentido; porque la misma palabra, segun la lengua griega, significa igualmente lo que es santo y lo que es profano: (1) porque la voz *anatema* espresa tambien al mismo tiempo lo que ha sido ofrecido á Dios por via de don, y lo que ha sido entregado á su venganza; porque en fin se dice lo mismo en griego que en latin, que un hombre ó una cosa han sido *desagrados*, (espiados) para espresar que han sido lavados de la mancha que habian contrahido. Esta palabra *des-sagrar* (espiase) parece á primera vista contraria á su etimología: el oido poco instruido apetecería mas bien *re-sagrar* ó resantificar; pero la equivocacion es solo en la apariencia, y la espresion es sumamente exacta. *Sagrado* significa segun los idiomas antiguos, *cosa consagrada á la divinidad*, sin relacion al título y á la causa porque

---

1 ΟΣΙΟΣ.

se halla asi ligada; por manera que el suplicio lo deja todo *desagrado*, *espiado y desatado*, á la manera que lo hace una absolucion religiosa.

Cuando las leyes de las doce tablas pronuncian la sentencia de muerte, usan de la espresion: *Sacer esto*; es decir, dedicado á la divinidad, ó para hablar mas correctamente, *rotado*, porque el culpado no era dedicado, hablando en rigor, sino por la egecucion.

Y cuando la iglesia ruega por las mugeres dedicadas (*pro devoto fœmineo sexu*) es decir, por las religiosas y demas que lo son realmente; abunda en el mismo sentir.

En el diálogo de Platon llamado el *Enthiphron*, un hombre al punto de presentar á los tribunales una acusacion horrible, pues se dirigia nada menos que á denunciar á á su padre, se escusa diciendo «que queda igualmente manchado el que comete un crímen, que el que deja vivir tranquilo al que le cometió; y que él queria seguir su acusacion para *absolver á la vez su propia*

persona y la del culpado (1).

Este pasage declara perfectamente el sistema antiguo, que bajo cierto punto de vista hace honor al buen juicio de la antigüedad.

Desgraciadamente estando convencidos los hombres de la *eficacia de los sacrificios proporcionada á la importancia de las víctimas*, no han tenido que dar ya sino un paso desde el culpado al enemigo: *todo enemigo fue culpable*, y para mayor desgracia, todo *estrangero* fue *enemigo*, cuando hubo necesidad de víctimas. Sobrado conocido es de todos este horrible derecho público. He aqui porque la palabra latina *hostis* pudo tomarse indistintamente en la accepcion de enemigo y de estrangero; y he aqui tambien como por analogía, el animal ó víctima que debia sacrificarse, fue llamado *hostia*, palabra que entre nosotros los cristianos perdió su primitiva etimología, y tomó un signi-

---

1 Platon Euthyph. opp. tom. 1. p. 8.

ficado el mas noble y santo que puede darse. El mas elocuente de los escritores latinos se complace en recordar el sinónimo, y yo noto tambien que Homero en un pasage de la Iliada (1) dá la idea de enemigo por la de estrangero, sobre lo cual encarga su comentador que se ponga una singular atencion.

Parece que esta fatal induccion esplica claramente la universabilidad de una práctica detestable, á lo menos *humanamente*, pues no pretendo negar, ni pudiera negarlo ninguna persona de buena fé medianamente instruida, que la accion del mal ha llegado á corromperlo todo.

Esta accion no tendria influencia alguna sobre el hombre, si le presentase el error aislado, lo que no puede ser. Hecha abstraccion de toda idea antecedente, el hombre que hubiese propuesto sacrificar á otro para hacerse propicio á Dios, solo hubiese conseguido ser conde-

---

1 V. 814.

nado á muerte ó ser encerrado como loco. Es necesario pues partir siempre de alguna verdad para poder propagar un error. Meditando sobre el paganismo se advertirá sin duda centellear en él las verdades; pero todas alteradas y desquiciadas, por manera que soy enteramente del parecer de aquel teósofo que ha dicho en nuestros dias, *que la idolatría* era una putrefaccion. Examinado con la atencion debida, se observará que entre las opiniones mas locas, mas indecentes y mas atroces, y entre las prácticas mas monstruosas y que mas han degradado al género humano, ni una sola hay que no podamos *libertar del mal* (después que nos ha sido concedido saber pedir esta gracia) para sacar el resíduo verdadero que es divino.

De las verdades demostradas de la degradacion del hombre y de su perversidad original; de la necesidad de la satisfaccion de la reversibilidad de los méritos; de la sustitucion de los sufrimientos expiatorios, fue de donde partieron los

hombres para llegar al espantoso error de los sacrificios humanos.

» Todo galo atacado de alguna enfermedad grave, ó espuesto á los peligros de la guerra, inmolaba ó hacía voto de inmolar hombres, creyendo que los Dioses no podian aplacarse de otro modo; y que la vida de un hombre no podia ser redimida sino á costa de la de otro. Estos sacrificios egecutados por mano de los druidas, se convirtieron en instituciones públicas y legales; y si llegaban á faltar culpados, no se reparaba en sacrificar inocentes. Había algunos que formando ciertas estátuas colosales de sus Dioses, las llenaban de hombres, y cubriéndolas de ramas de árbol las aplicaban fuego, y hacian perecer á los infelices encerrados allí á impulso del fuego que los rodeaba por todas partes." (1) Estos sacrificios continuaron entre los galos como en tiempos remotos, hasta el momento fe-

---

1 De bello gallico. VI. 16.

liz en que admitieron la religion cristiana; pues en ninguna parte cesaron sin ella, ni pueden ser con ella compatibles.

Llegóse tambien al punto de creer que no se podia suplicar por una persona, sino con el sacrificio de otra. Como las verdades primitivas se hallan, ó pueden hallarse en el paganismo, aunque como he dicho antes en estado de *putrefaccion*, la teoría no menos incontestable que consoladora del *sufragio* católico, se presenta en medio de las tinieblas antiguas bajo la forma de una supersticion sanguinaria, y como todo sacrificio real, toda accion meritoria, toda maceracion, toda mortificacion voluntaria puede verdaderamente ser cedida en sufragio de los difuntos, el politeismo brutalmente estraviado por algunos recuerdos vagos y corrompidos, derramaba frecuentemente la sangre humana para apaciguar á los muertos. Se degollaba á los prisioneros en derredor de los sepulcros. Sino habia prisioneros, los sustituian

los gladiadores que se prestaban á derramar su sangre, y esta cruel estravagancia llegó á convertirse en oficio, en términos que á tales gladiadores se les dió el nombre de *Bustiarios*, nombre que podia ser sustituido por el de hoguerianos, puesto que se hallaban destinados á verter su sangre al rededor de las hogueras. Por último, si faltaba la sangre de estos desgraciados, y la de los prisioneros, concurrian las mugeres á pesar de las doce tablas (1) á arañarse las megillas, *y dar á las hogueras cierta imágen de sacrificio satisfaciendo en algun modo, como dice Varron, á los Dioses infernales mostrándoles* la sangre. (2)

Ninguna necesidad hay de citar á los tirios, fenicios, cartaginenses y cananeos: no es menester probar que Atenas en sus mejores dias prac-

---

1 Mulieres genas ne radunto XII tab.

2 Ut regis illa imago restitueretur, vel quem ad modum Barro loquitur, ut sanguine osten-so, inferis satisfiat. (Joh. Ros. Rom. antiq. corp. absolutis cum notis Th Demstori á Murrell Ams. Blaen 1685 in 4.° V. 39, p. 442.)

ticaba anualmente esta clase de sacrificios; que Roma en lances peligrosos inmolaba á los galos; ni tampoco recordar el uso de sacrificar enemigos, lo mismo que oficiales y domésticos sobre la tumba de los Reyes y grandes Capitanes. Para confusion del hombre es sobradamente cierto, y apenas hay persona que lo ignore.

Cuando los descubridores de la América llegaron á aquellas regiones al fin del siglo XV, hallaron la misma creencia aunque doblemente feroz. Los sacerdotes megicanos exigian hasta veinte mil víctimas humanas por año, y para adquirirlas era preciso declarar la guerra á algun pueblo; porque á falta de estos recursos sacrificaban los megicanos á sus propios hijos. El sacrificador abría el pecho de la víctima, y se apresuraba á arrancarla el corazon antes que llegase á morir. El gran sacerdote esprimiendo su sangre, la hacía correr sobre la boca del ídolo, y todos los sacerdotes comian despues la carne de las víctimas....

..............¡O Pater Orbis!
Unde nefas tantum?...............

Solís nos ha conservado un monumento de la credulidad horrible de estos pueblos transmitiéndonos el discurso que Magiscatzim dirigió á Cortés durante su permanencia en Tlascala. No podian, dice, formar idea de que existiese verdadero sacrificio, sino moria algun hombre por la salud de los demas. (1)

En el Perú sacrificaban los padres á sus hijos, y este furor circuló por todo el globo, y ha deshonrado á los dos continentes. Aun en el dia á pesar del influjo de nuestras armas y de nuestras ciencias, ¿hemos podido desarraigar de la India la funesta preocupacion de los sacrificios humanos?

Dice la ley antigua del Indostán, que el sacrificio de un hombre rejuvenece y regocija á la Divinidad durante mil años, y el de tres hom-

---

1 Solís, conquista de la Nueva España. Esp. lib. 3.°, cap. 3.°

bres durante tres mil. (1) Es verdad que en el discurso de los tiempos mas ó menos posteriores á la ley, la humanidad triunfando algunas veces de la preocupacion, conseguia sustituir á la víctima humana la figura de un hombre formada de manteca ó de masa; pero los sacrificios reales de víctimas humanas han subsistido por muchos siglos, y subsiste todavía el sacrificio de las mugeres á la muerte de sus maridos.

Este estraño sacrificio se llama Pitri medha Yaga. (2) La oracion que pronuncia la muger al tiempo de arrojarse á las llamas, se llama la *Sancalpa*. Antes de precipitarse en ellas invoca á los Dioses, á los elementos, á su alma y á su con-

---

1 Asiat. Research Sir Will Jones S Works, tom. 2, pag. 1058.

2 No solo es peculiar de la India, sino que se halla observado entre las naciones del Norte, y tambien en las Américas, atestiguando lo primero Herod. lib. 5.°, cap. I.°, § II; y lo segundo Carli. en sus cartas americanas, tom. I.°, carta X.

ciencia. Despues alza la voz y dice: *¡Oh tu conciencia mia! Seasme testigo de que voy á seguir á mi esposo*, y abrazándose con el cadáver en medio de las llamas, grita de nuevo: *satya!* satya! satya! que quiere decir: verdad, verdad, verdad.

El hijo ó el pariente mas cercano al difunto prende fuego á la pira. (1) Y estos horrores se verifican en un pais en el que se tiene por crímen horrendo la matanza de una vaca, y en donde el supersticioso Bramin no se atreve á matar los insectos que le devoran.

El gobierno de Bengala se propuso indagar en 1803 el número de mugeres que la bárbara preocupacion había conducido al estremo de quemarse en la hoguera de los cadáveres de sus maridos, y resultó de las investigaciones que escedian de treinta mil por año. (2)

---

1 Asiat Research, tom. VII, p. 222.

2 Estracto de los papeles ingleses publicados en la gaceta de Francia de 19 de Junio de 1814, núm. 2369. = Anales literarios y morales, tom. 2.°, p. 145.

En el mes de Abril de 1802 ocurrió la muerte de Amch-Yung regente de Tanyorc, y sus dos mugeres se quemaron aun sobre el cadáver de su marido. Los pormenores de este sacrificio causan verdadero horror. Cuanto tiene de mas dulce la ternura materna y filial, y cuanta influencia puede egercer un gobierno que no quiere usar de su autoridad, todo fue empleado para evitar semejante atrocidad, pero todo inútilmente, porque las dos mugeres se mantuvieron obstinadas y consumaron por fin el sacrificio.(1)

Es tambien muy comun en las provincias de la India, y entre las clases inferiores del pueblo, hacer voto de matarse voluntariamente, si se consigue tal ó tal gracia de los ídolos del pais. Los que han hecho semejantes votos y logrado desgraciadamente lo que deseaban, se precipitan desde un despeñadero llamado *Calabhairara*, situado en lo in-

---

1 The asiatic. anual register, 1802, en 8.°

terior de las montañas; entre los rios *Japti y Normada.* La feria que anualmente se celebra allí, finaliza rara vez, sin que hayan ocurrido ocho ó diez de estos sacrificios dirigidos por la supersticion.

Cuantas veces pare una india dos gemelos, tiene obligacion de sacrificar uno á la diosa *Gonza* arrojándole al ganges, y ademas de esto son sacrificados tambien de cuando en cuando algunas mugeres á esta diosa.

En esa India tan celebrada permite la ley á los hijos arrojar á las aguas á sus padres ancianos, cuando no pueden procurarse la subsistencia. La jóven viuda está obligada á dejarse quemar por las llamas en la pira de su marido. Se ofrecen sacrificios humanos á título de aplacar el genio de la destruccion; la muger que ha sido estéril por mucho tiempo, ofrece á su Dios el hijo que acaba de dar á luz, dejándole arrastrar por las corrientes del ganges, ó abandonándole en el campo para ser presa de las aves de

rapiña ó de bestias feroces. *La mayor parte de estas crueldades se cometieron solemnemente á la vista misma de los europeos en la última fiesta indostana dada en la isla de Sangor en Diciembre del año 1801* (1)

Acaso se preguntará ¿en que *consiste que dominando los ingleses como gefes absolutos en aquellas vastas regiones, y viendo de cerca estos horrores, no se ocupan en poner algun remedio? Sin duda que no lo presencian con los ojos enjutos, y si lloran á la vista de las hogueras ¿porque no las apagan? Un gobierno que ha espedido órdenes muy severas, empleado medidas de rigor, llevado á efecto egecuciones terribles por conservar aquel pais y aumentar en él su poder ¿no es cosa lamentable que jamas las haya empleado para desarraigar costumbre tan vergonzosa? ¿Se dirá que el hielo de la filosofía ha*

---

1 V. Gaceta de Francia, antes citada.

apagado en su corazon ese vivo celo del órden que obra las mayores transformaciones, á pesar de los mas poderosos obstáculos; ó que el despotismo de las naciones libres desprecia sobrado á sus esclavos para tomarse la molestia de hacerlos menos desventurados?

No por cierto: otra suposicion puede hacerse mas honrosa y verosímil. El gobierno ingles habrá hecho los debidos esfuerzos; pero le habrá mostrado la esperiencia, *que es absolutamente imposible vencer en esta parte la preocupacion obstinada de los indios, y que queriendo abolir con la fuerza semejantes abusos, no se conseguiria otra cosa que comprometerla sin ventaja alguna para la humanidad.* (1)

Hay ademas otro gran problema que resolver. Esos atroces sacrificios que tanto y tan justamente nos

---

1 Faltaría á la justicia sino observase que en el territorio de la India sometido á un cetro católico, ha sido abolida la horrible práctica de quemarse las viudas. Tal es la fuerza oculta y admirable de la verdadera ley de gracia.

ofenden, ¿no serán útiles ó necesarios á lo menos en la India? Por medio de institucion tan terrible, la vida de los maridos se halla bajo la incorruptible salvaguardia de sus mugeres y de cuanto tiene con ellas alguna relacion. En el pais de las revoluciones, de las venganzas, de los crímenes mas bajos y tenebrosos ¿que desastres no sucederian si las mugeres nada aventurasen con la muerte de los maridos, y sí en ella no viesen mas que el derecho de adquirir otros nuevos? ¿Podremos creer que los legisladores antiguos, que fueron hombres singulares, hubiesen carecido de razones particulares y poderosas para establecer semejantes usos en conformidad al carácter, índole y circunstancias de los pueblos para quienes los dieron? ¿Y dudaremos que hayan sido establecidos y tan constantemente conservados sin envolver consigo alguna utilidad, ó aparente, ó verdadera? . . . .

Todas las legislaciones antiguas desprecian á las mugeres, las degra-

dan, las mortifican y las maltratan mas ó menos. *La muger*, dice la ley de Menú, *es protegida por su padre en la infancia, por su marido en la juventud, y por su hijo en la vejez; pues nunca es á propósito para gozar del estado de independencia. El ardor indomable de su temperamento, la inconstancia de su carácter, la poca permanencia en sus afecciones, y la perversidad natural que las distingue, no dejaran de desprenderlas en poco tiempo de sus maridos á pesar de todas las precauciones imaginables.* (1)

Platon quiere que las leyes no pierdan de vista ni un instante á las mugeres, porque segun él »si este punto está mal ordenado, no son ya la mitad del género humano, si no mas de la mitad, y otras tantas veces mas de la mitad, cuantas tienen menos virtud que los hombres (2)."

---

1 Leyes de Menú, hijo de Brahma, trad. por William Jones, tom. III, cap. XI, núm. 3, p. 135 á 337.

2 Platon de Leg. VI, opp. tom. VIII, p. 310.

¿Quien hay que ignore la esclavitud, al parecer increible, de las mugeres de Atenas sujetas á una tutela interminable, en donde á la muerte del padre que no dejaba mas que una hija, aunque fuese casada, el pariente mas cercano del mismo nombre tenia el derecho de arrebatarla á su marido y apropiársela; y en donde el marido podia legar su muger, como una porcion de su propiedad, á todo aquel indistintamente á quien gustase escoger por succesor? (1)

La dureza de la legislacion romana para con las mugeres, es generalmente conocida. ¿Podrá ser acaso que las instituciones de las naciones que tampoco las consideran, hayan sido producidas por el sistema de Hipócrates, que sostenia que las mugeres son esencialmente malas? *La muger*, dice, *es perversa por naturaleza, y sus in-*

---

1 La madre de Demóstenes habia sido legada en estos términos; y en el discurso contra Estéfano, puede verse la fórmula de semejante disposicion.

clinaciones deben ser reprimidas constantemente, porque á no ser asi, retoñan en todas direcciones como ramas de árbol. En ausencia del marido no bastan á guardarla los parientes, y es menester que se emplee para ello un amigo, cuyo celo no le ciegue el cariño. (1)

Todas las legislaciones en fin han tomado disposiciones mas ó menos severas contra las mugeres, y en nuestros dias mismos son esclavas bajo el alcorán, y sirven cual bestias de carga entre los salvages. Solo el Evangelio ha podido ponerlas al nivel de los hombres, haciéndolas mejores. Solo el Evangelio ha podido proclamar *los derechos de la muger* despues de haberles dado realidad, ó dársela estableciéndose en el corazon de la muger, que es un instrumento el mas activo y poderoso para el mal ó para el bien. Apagad, debilitad tan solo hasta cierto punto en un pais cristiano,

---

1 Hippocr. opp. cit. edit. Van der Linden in 8° tom. II. pág. 910, 911.

la influencia de la ley divina, dejando subsistir la libertad que resultaría á las mugeres, y bien pronto la vereis degenerar en desenfreno vergonzoso.

Ellas llegarán á ser el instrumento funesto de una corrupcion universal, que se difundirá en breve tiempo por todas las partes del cuerpo que llamamos sociedad, y su influjo gangrenoso causará al propio tiempo el horror y la vergüenza.

El turco y el persa que asisten á un baile europeo, se figuran soñar, y no pueden concebir cómo nuestras mugeres compañeras de sus esposos dominando siempre, son libres siñ deshonor, fieles sin sujecion, y virtuosas sin el miedo. Esto nace de que ignoran la ley que hace posible una mezcla tan estraña para ellos, en la cual la misma que se estravía, debe aun á esta ley la libertad que goza.

Si en las ventajas temporales que proporciona el cristianismo, hubiera mas y menos, creería que las mu-

geres habian recibido mas que los hombres. La antipatía con que esta dulce ley mira la esclavitud (que estinguirá siempre suave é infaliblemente donde quiera que reine con libertad) tiene una tendencia particular á las mugeres; pues sabiendo la facilidad con que se inspira el vicio, quiere á lo menos que nadie tenga el derecho de prescribirle. (1)

Por último, ningun legislador debe olvidar esta máxima: *Antes de borrar el Evangelio, es preciso encerrar á las mugeres*, ó sujetarlas á lo menos con leyes espantosas semejantes á las que rigen en la India. Se ha celebrado frecuentemente la mansedumbre de los indios, pero no hay que dejarse alucinar. Fuera

---

1 Es admirable la proteccion que dá el cristianismo á las mugeres, y esta proteccion tiene sin duda cierta afinidad secreta con alguna ley natural. Nosotros vemos que la redencion empieza por una muger anunciada desde el principio de los tiempos. En toda la historia evangélica, representan un papel brillante las mugeres; y en todas las conquistas del cristianismo hechas sobre individuos y sobre naciones, se vé siempre figurar una muger.

de la ley que ha dicho *Beati mites*, no hay ningun hombre manso. Podrán ser débiles, tímidos, cobardes, pero mansos jamás. El cobarde puede ser cruel, y lo es ordinariamente, pero el hombre manso no los es nunca. La India nos ofrece un bello egemplo. Aun sin hacer mérito de las atrocidades supersticiosas que antes he citado, ¿en que pais del universo se han visto mayores crueldades?

Mas nosotros que nos ponemos pálidos de horror á la simple idea de los sacrificios humanos y de la brutalidad de los antropófagos; ¿como podríamos ser al mismo tiempo bastante ciegos é ingratos, para desconocer que todos estos sentimientos los debemos á la ley de *amor* que ha velado sobre nosotros en nuestra cuna? Una nacion ilustre despues de haber llegado al último grado de civilizacion y de cultura, se atrevió en un acceso de su delirio, de que la historia no presenta otro egemplo, á suspender formalmente esta ley. ¿Y que es lo que-

vimos entonces? En un momento vimos renovar las bárbaras costumbres de los iroqueses y algonquines; vimos holladas todas las santas leyes de humanidad; la sangre inocente regar los inumerables cadalsos que cubrian la Francia; peinar con rizos y con polvos las cabezas sangrientas, y la boca misma de las mugeres teñida en sangre humana.

¡Ved aqui el *hombre natural!* No porque no lleve en sí mismo el gérmen inestinguible de la verdad y de la virtud, pues los derechos de su orígen son imprescriptibles; pero sin que los fecunde la gracia divina, estas semillas no brotarán jamás, y si brotasen, producirian solo frutos equívocos y dañosos.

Pero ya es tiempo de deducir de hechos históricos incontestables, una conclusion que no lo es menos.

Sabemos por una esperiencia de cuarenta siglos, que donde quiera que *no será conocido y servido el verdadero Dios en virtud de una revelacion espresa, el hombre sacrificará siempre al hombre, y le*

devorará frecuentemente.

Lucrecio despues de habernos referido el sacrificio de Ifigenia, cual si fuera una historia auténtica, pues asi le convenia, esclama: »¡tan cierto es que la religion puede producir males!"

¡Desgraciado! Él no veia mas que el abuso, lo mismo que sus sucesores mucho menos disculpables aun que él. Ignoraba sin duda que el de los sacrificios humanos, por enorme que sea, es nada en comparacion de la impiedad absoluta. No veia seguramente, ó no queria ver á lo menos, que no hay ni puede haber religion enteramente falsa; que la de todas las naciones civilizadas, tal cual estaba en la época que escribió, no dejaba de ser el cimiento del político edificio, y que las doctrinas de Epicuro al tiempo de minarle, socabaron la antigua constitucion de Roma para reemplazarla con una atroz é interminable tiranía. Por lo que respecta á nosotros poseedores felices de la verdad, no cometamos el crímen de

desconocerla. Dios ha querido *disimular cuarenta siglos.* (1) Pero despues que ha comenzado una nueva Era para el hombre; un crímen semejante no tendria disculpa. Reflexionando sobre los males producidos por las falsas religiones, bendigamos y abracemos con transportes de alegría la única verdadera que esplica y justifica el instinto religioso del linage humano, que ha purgado este sentimiento universal de los errores y crímenes que le han deshonrado tanto tiempo, y que ha renovado felizmente la faz de la tierra.

¡Pues tanto mal la religion evita!

Esto es en mi concepto lo que puede decirse, sin adelantarse demasiado sobre el principio oculto de los sacrificios; y particularmente de los sacrificios humanos que tanto han deshonrado nuestra especie. No creo sin embargo inútil demostrar al concluir este capítulo,

---

1 Act. XVII. 30 et tempora quidem hujus ignorantiæ descipiens Deus.

de que modo la filosofía moderna ha considerado un punto de tanta importancia.

La primera idea vulgar que se presenta al entendimiento, y que precede visiblemente á la reflexion, es la de un homenage, ó sea de un don que se hace á la divinidad. *Los Dioses son nuestros bien-hechores (datores bonorum), y por lo mismo es muy debido ofrecerles las primicias de los mismos bienes con que ellos nos agracian.* Este era el principio de los antiguos, y de aqui las libaciones y la ofrenda de las primicias de los manjares con que comenzaba un convite. (1)

Heyne esplicando el verso de Homero

.......En la encendida pira
Las primicias arroja del banquete,

---

1 La porcion de alimento que separaba y quemaba en honor de los Dioses, se llamaba entre los griegos *aparca*, ó principio, y la accion misma de ofrecer estas primicias, estaba espresada por el verbo *aparger*, ó comenzar.

halla en esta práctica religiosa el origen de los sacrificios. «Los antiguos, dice, al ofrecer á los Dioses una parte de su alimento, debieron comprender seguramente la carne de los criminales, y *el sacrificio*, añade, *considerado de este modo nada tiene de chocante.*" (1) Observemos de paso que segun estas últimas palabras, creia ver este hombre en la idea general del sacrificio alguna cosa mas profunda que la ofrenda, y que semejante punto de vista le chocaba en algun modo.

Con efecto, no se trata únicamente del *presente* ó *don de la ofrenda de las primicias*, en una palabra, del simple acto de homenage y reconocimiento que se tributa, si puede esplicarse así, á la sobera-

---

1 Esta esplicacion de Heyne no debe sorprender, porque siendo de la escuela protestante, no es estraño que nunca salga del círculo material. Pero á su pesar se descubre en lo que dice, que él mismo no podia resistirse abiertamente á la idea de lo misterioso y sublime del sacrificio, infinitamente mayor que la de la ofrenda.

nía Divina: porque en tal caso los hombres hubiesen enviado á buscar las carnes que debian ofrecer sobre los altares, y se hubiesen limitado á repetir en público, con el aparato conveniente, esta misma ceremonia con que principiaban sus comidas domésticas. Se trata de la *sangre*, se trata de la inmolacion propiamente dicha, se trata en suma de esplicar como los hombres de todos los tiempos y de todos los paises han podido estar de acuerdo sobre la creencia de que existía, no en la ofrenda de las carnes, (nótese bien esto) sino en *la efusion de la sangre*, cierta virtud espiatriz útil al hombre. He aqui el problema que no se resuelve al primer golpe de vista (1).

---

1 Los persas, segun Estrabon, se repartian la carne de las víctimas, y *nada de ello reservaban para los dioses; porque estos*, decian, *no quieren otra cosa que el alma de la víctima* (es decir, su sangre). Strab. lib. XV. p. 695. Este testo curioso refuta las ideas de Heyne, y se halla en armonía con las teorías hebreas, segun las cuales el derramamiento de sangre constituye la esencia del sacrificio.

No solo no fueron los sacrificios una simple ampliacion de la ofrenda, de las primicias quemadas al empezar la comidas; sino que estas primicias no fueron evidentemente otra cosa que especie de *sacrificios diminutos* ó pequeños, á la manera que nosotros pudiéramos hacer en nuestras casas ciertas ceremonias religiosas, egecutadas con pompa pública en nuestras Iglesias. Sobre ello es preciso que todos convengamos, por poco que queramos meditar.

Hume en su mala *historia natural de la Religion*, adopta la misma idea de Heyne, y la envenena allá á su modo. »El sacrificio, dice, es considerado como un don: luego para dar algo á Dios es menester que sea destruido por el hombre. Si se trata de cosa sólida, se la quema; si de líquida, se la derrama; y si de un animal, se le mata. El hombre, á falta de otro medio mejor, sueña que haciéndose mal hace un obsequio á Dios; cree á lo menos que por semejante medio atestigua

la sinceridad de los sentimientos de amor y de adoracion de que está posehido; y es así como nuestra devocion mercenaria se gloría de engañar á Dios, despues de haberse engañado ella misma." (1)

Pero toda esta acrimonía nada esplica; antes al contrario, hace mas difícil el problema. Voltaire ha querido tambien tratar esta materia, y tomando la idea general del sacrificio tan solo como un dato, se ocupa particularmente de los sacrificios humanos.

» No se veia, dice, en los templos otra cosa que estuches, asadores, parrillas, cuchillos de cocina, largos tenedores de hierro, cucharas y cucharones (2), grandes jarrones para colocar la grasa, y todo cuanto puede inspirar el menosprecio y el horror. Nada contribuia tanto á perpetuar esta dureza y esta atroci-

---

1 Hume. The natural history of religion Sect IX London 1758 in 4.° p. 511.

2 ¡Brava observacion! y sobre todo á propósito.

dad de costumbres, que condujo en fin á los hombres á sacrificar otros hombres, y hasta sus propios hijos."

Voltaire no habia entrado sin duda en ningun templo antiguo. Ni aun por el grabado conocia este género de edificios, si creia que el templo propiamente dicho, ofrecia la idea de una cocina, ó de una carnicería. Ademas, no considera que aquellas parrillas, aquellos asadores, aquellos tenedores tan largos, aquellas *cucharas* y *cucharones*, y tantos otros instrumentos igualmente terribles, están ahora tan en uso como entonces, sin que jamás ninguna madre de familia, ni aun las mugeres de los cortantes, ni de los cocineros, hayan tenido el menor impulso de poner á sus hijos en el asador, ni de echarlos en la marmita: todos conocen que esta especie de dureza que resulta de la costumbre de derramar la sangre de los animales, y que podría cuando mas dar ocasion á tal ó cual crímen particular, no conduciria jamás á la in-

molacion sistemática del hombre. No puede leerse por otra parte sin asombro la palabra *en fin* empleada por Voltaire, como si los sacrificios humanos no hubieran sido otra cosa que el resultado tardío de los sacrificios de los animales, usados anteriormente por siglos enteros, lo cual es notoriamente falso.

Siempre y donde quiera que no se ha conocido y adorado al verdadero Dios, ha sido inmolado el hombre. Los antiguos monumentos lo atestiguan, y la fábula misma añade su testimonio al de la historia, testimonio que no debe ser siempre desechado. Luego para esplicar este grande fenómeno, no hay necesidad de recurrir á *los cuchillos* de cocina y *á los grandes tenedores.*

Pero volvamos al punto principal. Nada hay mas débil, como se ha visto, que la razon alegada por *Voltaire* para esplicar el orígen de los sacrificios humanos. Esta simple conciencia, que se llama *buen sentido*, basta para demostrar que no hay en su esplicacion sombra de

prudencia ni de verdadero conocimiento del hombre y de la antigüedad.

Oigamos en fin á *Condillac*, y veamos que rumbo toma para esplicar el orígen de los sacrificios humanos á su educando, que para bien de una nacion nunca quiso dejarse educar.

»No satisfecha, dice, la antigüedad con dirigir á los Dioses sus súplicas y sus votos, creyó que debía ofrecerles las cosas que pensaba que podrian serle agradables.... frutos, animales y hombres.... (1)

Yo me guardaré decir que este fragmento sea digno de un niño, porque no hay en verdad, gracias á Dios, niño alguno bastante malo para escribirle. ¡Que ligereza tan detestable! ¡Que desprecio de nuestra especie! ¡Que acusacion mas rencorosa contra su instinto el mas natural y mas sagrado! No sé es-

1 Obras de Condillac. Paris 1798, en 8.°, tomo 1.°, hist. anc. ch. XII, pág. 98 y 99.

plicar hasta que punto agita aqui Condillac mi conciencia y mi sentimiento. Este es un rasgo de los mas aborrecibles de este odioso escritor.

CAPITULO TERCERO.

TEORÍA CRISTIANA SOBRE SACRIFICIOS.

¿Hay por ventura alguna verdad que no se encuentre en el paganismo, aunque sea adulterada y corrompida? Él reconoce muchedumbre de Dioses y señores ridículos, así en el cielo como en la tierra, y á cuyo favor y amistad quiere que aspiren los hombres: pero tambien reconoce un solo Júpiter, á quien llama Dios Supremo, primer Dios, el muy grande, la perfeccion de la naturaleza, el que dá movimiento al universo, el padre, el rey, el emperador, el Dios de los Dioses y de los hombres, el Padre Todo-Poderoso &c.

Tambien creen los paganos que Júpiter solo puede ser adorado de un modo conveniente con Palas y

con Juno, siendo el culto de los tres indivisible por naturaleza. Y segun Platon, *si discurrimos prudentemente sobre Dios Gefe de las cosas presentes y futuras, y sobre el Señor Padre Gefe de la obra y de la causa, le veremos tan clara y distintamente cuanto es permitido al hombre dotado de la mayor penetracion.* (1)

El mismo Platon dice: » que el gran Rey estando en medio de las cosas, y siendo todas hechas por él, pues es el autor de todo bien; el segundo Rey está sinembargo en medio de las cosas segundas; y el tercer Rey en medio de las terceras.'' (2)

Asimismo creían los paganos que Minerva habia salido de la cabeza de Júpiter, y Venus de las aguas: que esta se volvió á ellas con motivo del diluvio, durante el cual *todo se convirtió en mar, y el mar quedó sin límites*, y que salió en fin

---

1 Platon epist. VI ad Herm. Erast. et Corisc. opp. Tom. XI, p.ª 92.

2 Ejusdem epist. 11, ad Dyonis. ibid. tom. XI, p.ª 69.

de su residencia bajo la forma de una paloma que se hizo famosa en todo el oriente. Estaban igualmente persuadidos de que cada hombre tenia su genio *conductor é iniciador*, que le servía de guia al través de los misterios de la vida; que Hércules no podia remontarse al *Olimpo*, ni casarse alli con Hebe, sino despues de haberse consumido por el fuego en el monte *Æta* todo cuanto tenia de humano; que Neptuno manda al mar, y Eolo á los vientos encadenándolos; que los héroes que han merecido el reconocimiento de los hombres, particularmente los fundadores y los legisladores, tenian derechos á ser declarados *Dioses*; que cuando el hombre está enfermo es menester dulcificar ó *encantar* el mal por medio de palabras poderosas, sin desatender por ello los recursos de la medicina material; que la medicina y la adivinacion están estrechamente unidas; que los Dioses habian venido algunas veces á hablar y comer con los buenos, y descendido sobre la tier-

ra para esplorar los delitos de los hombres; que todas las naciones, ciudades, y hasta las mas pequeñas poblaciones tenian sus *Patronos;* que Júpiter egecutaba infinitas cosas sobre la tierra por ministerio de los Genios; que los elementos que influyen en los imperios, eran presididos igualmente que estos por ciertas divinidades.

Esta fué la creencia de los antiguos, estos los dogmas de los paganos, y estas finalmente las reglas de su conducta, como lo atestiguan autores profanos y cristianos. Y siendo asi, ¿como podremos dejar de convenir en que en el paganismo se hallan principios de la verdadera creencia, aunque desgraciadamente adulterados y corrompidos? ¿Como negar á vista de su creencia comparada con la nuestra, que se contenian en ella dogmas revelados, por mas que estuviesen desfigurados con miles de fábulas, inventadas por la miserable degradacion de aquellos hombres? ¿Como finalmente persuadirnos, de que el paganismo se

hubiese equivocado acerca de una idea tan universal y tan fundamental, cual lo es la de los sacrificios, es decir, de la *redencion por la sangre?* El linage humano no podia adivinar que necesitaba de sangre, y por consiguiente no podia decidirse á los sacrificios que la naturaleza habia de repugnar. ¿Que hombre entregado á sí mismo era capaz de imaginar la inmensidad de la caida, y la inmensidad del amor reparador? Sin embargo de ello, todos los pueblos de la tierra confesando mas ó menos claramente esta caida, han confesado tambien al mismo tiempo la necesidad y la índole del remedio.

Tal ha sido constantemente la creencia de los hombres; y aunque haya sido modificada en la práctica segun el carácter de los pueblos y de sus cultos, ha dimanado siempre de un mismo orígen. Todas las naciones han estado de acuerdo acerca de la eficacia maravillosa del sacrificio voluntario de la inocencia que se consagra ella misma á la di-

vinidad, como una víctima propiciatoria. Siempre han considerado los hombres como de valor inesplicable esta sumision del justo, mediante la cual se entrega á los padecimientos, y por ello Séneca despues de haber pronunciado su famosa espresion: *¡Ecce par Deo dignum! Vir fortis cum mala fortuna compositus*, añade, *utique si et provocavit.*

Cuando los feroces carceleros de Luis XVI preso en el Temple le negaron hasta una navaja para afeitarse, el criado fiel que nos ha transmitido la historia de esta larga y cruel cautividad, le dijo: »Señor, presentaos á la Convencion nacional con esa barba larga, y sabrá el pueblo por este medio el modo con que aqui se os trata." A lo que el Rey le respondió: *Yo de ningun modo debo buscar medios para interesar por mi suerte.* (1) ¿Que es lo que sucedia entonces en este corazon tan puro, tan sumiso, y bien

1 Relacion de Mr. Clery, pág. 175.

dispuesto? La augusta víctima parece que temia escapar del sacrificio, ó de disminuir su perfeccion. ¡Que aceptacion tan grande! ¡y cuanto ha de haber merecido!

Llamemos tambien á la esperiencia en apoyo de la teoria, y de la tradicion, porque los cambios mas felices que ocurren entre las naciones, son por lo comun adquiridos á costa de catástrofes, en las cuales suele ser víctima la inocencia. La sangre de Lucrecia derrocó á los tarquinos, la de Virginia á los decemviros. Cuando los partidos pugnan en una revolucion, y alguno de ellos sufre el sacrificio de víctimas preciosas, se puede asegurar que el partido á que pertenecen acabará por triunfar á pesar de todas las apariencias en contrario.

Si la historia de las familias fuese conocida, á la manera que lo es la de las naciones, nos suministraría sin duda muchas reflexiones de esta especie; y descubriria, por egemplo, que las familias que mas duran son aquellas que han perdido

mas individuos en la guerra. Un antiguo dijo: *al infierno y á la tierra les bastan estas víctimas.* (1) Los hombres mas instruidos podrán decir: *el justo que dá su vida en sacrificio, verá una larga posteridad.* (2)

La guerra misma, manantial inagotable de reflexiones, concurre á apoyar esta verdad bajo de un punto distinto de vista, y los anales de todos los pueblos están conformes en demostrarnos que este azote terrible castiga siempre con una violencia proporcionada á los vicios de las naciones, y que cuando ha habido un esceso de crímenes, ha habido tambien un derramamiento proporcional de sangre. *Sine sanguinis effusione non fit remissio peccatorum.* (3)

La redencion, como se ha dicho en las Veladas, es una idea univer-

---

1 Juven. sat. VIII. 257.

2 Qui iniquitatem non fecerit... si possuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum. Is. LIII. 9. 10.

3 Hæbr. IX. 22.

sal. Siempre y en todas partes se ha creido que el inocente podia satisfacer por el culpado; (utique si et provocavit) pero el cristianismo ha rectificado esta y otras mil ideas, que aun en su estado negativo le habian dado con anticipacion testimonios los mas decisivos. Bajo de esta ley divina, el justo (que jamás cree serlo) procura sinembargo aproximarse á su modelo por este lado doloroso. Se examina, se purifica, y hace sobre sí mismo esfuerzos que parecen mas que humanos, para obtener la gracia de poder restituir lo que no ha robado. (1)

Mas el cristianismo, aunque atestigua el dogma no le esplica bastante, á lo menos públicamente, y asi vemos que sus primeros iniciados se ocuparon mucho en descubrir la secreta base de esta teoría. Orígenes es digno de ser oido sobre un particular que habia meditado profundamente. El dice: *que la san-*

---

1 Quæ non rapui, tunc exsolvebam. Ps. LVIII. 8.

gre derramada sobre el calvario, no solo habia sido útil á los hombres, sino á los ángeles, á los astros y á todos los seres criados. (1) Esto no causará sorpresa á quien recuerde lo que escribió San Pablo: *Ha querido Dios reconciliar todas las cosas por medio de aquel que es el principio de la vida, y el primer nacido entre los muertos, habiendo pacificado por la sangre que derramó sobre la cruz no menos lo que hay en la tierra que lo que existe en el cielo.* (2) Y si todas las criaturas *lloraban* (3) siguiendo la profunda doctrina del Apóstol ¿porque todas no habian de ser *consoladas?* El grande y santo impugnador de Orígenes nos enseña, que á principios del siglo V. de la Iglesia, estaba admitida la opinion de que la redencion *habia alcanzado tanto al cielo como á la tierra;* (4)

1 Orig. opp. Tom. IV. p. 149.
2 Coloss. I. 20. Ephes. 1. 10.
3 Rom VIII. 22.
4 Div. Hier. epist. LIX. ad Avitum cap. I. v. 22.

y San Juan Crisóstomo ninguna duda tiene de que el mismo sacrificio continuado hasta la consumacion de los siglos, y celebrado diariamente por ministros legítimos, obra igualmente en favor de todo el universo. (1)

Tal era la inmensa estension que veía Orígenes en el grande sacrificio. »El Apóstol nos ha declarado, dice, que esta teoría comprende misterios celestiales cuando habla asi: *Era necesario que lo que solo era figura de cosas celestiales, fuese purificado por la sangre de los animales, y que las celestes mismas lo fueran por víctimas mas escelentes que las primeras.* (2) Contemplad la espiacion de *todo el mundo*, es decir, de las regiones celes-

---

1 Nosotros sacrificamos por el bien de la tierra, del mar, y de todo el universo. (Hom. LXX. in Joh.) Y San Francisco de Sales, en el libro 5.° de sus cartas, para dar á entender que la redencion habia salido de los límites de nuestro planeta, no duda decir, que Jesucristo habia padecido principalmente por los hombres, y en parte por los ángeles.

2 Hebr. IX. 23.

tes, terrestres é inferiores, y ¡ved cuanta necesidad tenian tambien de víctimas!.... pero tan solo el Divino Cordero ha podido quitar los pecados del mundo." (1)

Por lo demas, aunque Orígenes haya sido un grande autor, un grande hombre, y uno de los mas sublimes teólogos de cuantos han ilustrado la Iglesia, segun Bossuet, no pienso defender cada línea de sus escritos, bastándome cantar con la Iglesia romana:

La tierra, el mar, los astros elevados,
Con tan preciosa sangre son lavados.
(Himno del oficio de Viernes Santo.)

No puedo sinembargo admirar bastante los estraños escrúpulos de ciertos teólogos que se resisten á la hipótesi de la pluralidad de mundos, por miedo de que falsee el dogma de nuestra redencion. Segun ellos debemos creer que viajando el hombre por el espacio de su triste planeta colocado entre Marte y Ve-

---

1 Orig. Hom. XXIX. in *Num.*

nus, es el único ser inteligente del sistema, y que los otros planetas no son mas que globos sin vida y sin obgeto, lanzados en el espacio por el Divino Criador. Jamás ha podido presentarse al linage humano un pensamiento mas mezquino. Demócrito decia en su tiempo en cierta conversacion muy célebre: «¡Oh caro amigo mio! Guardaos bien de achicar bajamente en vuestro espíritu á la naturaleza que es tan grande.” No tendríamos ciertamente disculpa si despreciásemos esta prudente advertencia, mayormente viviendo en el seno de la luz, y pudiendo contemplar á su claridad la Inteligencia Suprema, en lugar del vano fantasma de la naturaleza. No juzguemos pues tan mezquinamente del Ser infinito, poniendo ridículos límites á su amor y poder. ¿Hay por ventura cosa mas cierta que esta proposicion: *todo ha sido hecho por y para la inteligencia?* Un sistema planetario ¿puede ser otra cosa que un sistema de inteligencias? Y cada planeta en par-

ticular, ¿puede ser otra cosa que la morada de una de estas familias? ¿Que hay pues de comun entre Dios y la materia? ¿El polvo lo comprende por ventura? (1)

Si los habitantes de los otros planetas no fueron culpables como lo fuimos nosotros, no tuvieron necesidad del mismo remedio; y si por el contrario, este remedio les es necesario, ¿temen esos teólogos, de quienes hablaba poco ha, que la virtud del sacrificio que nos ha salvado, no pueda elevarse hasta la luna, y á todo el sistema planetario? ¡Cuanto mas penetrante y comprensivo es el golpe de vista de Orígenes al decir: *el Altar se levantó en Jerusalem; mas la sangre de la víctima se derramó por todo el universo!* (2)

En medio de ello, no se atrevía á publicar Orígenes todo lo que sentia en la materia. «Para hablar, de-

---

1 ¿Nunquid confitebitur tibi pulvis? Ps. XXIX. v. 10.

2 Orig. hom. I. in Levit. n. 3.

cia, acerca de la víctima de la ley de gracia ofrecida por Jesucristo, y para hacer comprender una verdad que escede la comprension humana, se necesitaría nada menos que de un hombre *perfecto*, acostumbrado á juzgar del bien y del mal, y que se hallase con derecho para decir por un movimiento de la verdad: nosotros predicamos la sabiduría á los PERFECTOS. Aquel de quien San Juan dijo: *He aqui el cordero de Dios que quita los pecados del mundo*.... ha servido de espiacion segun ciertas leyes misteriosas, habiéndose dignado someterse á la muerte en virtud de su amor por los hombres, y libertarnos con su sangre del poder que nos habia seducido, y al que estábamos *vendidos por el pecado*." (1)

De esta redencion general obrada por el grande sacrificio, des-

---

1 Rom. VII, 14. Orig. opp. Tom. IV. Coment. in Evang. Joh. tom. VI, cap. XXXII, XXXVI. pág. 151 y 153.

ciende Orígenes á las redenciones particulares, que podremos llamar disminuidas, pero cuyo orígen es siempre el mismo. Otras víctimas, añade, se aproximan á las ya dichas: «Estas son los generosos mártires que han dado igualmente su sangre. ¿Mas donde está el sabio que sea capaz de comprender estas maravillas, y que tenga inteligencia bastante para profundizarlas?" Se necesitan investigaciones profundas para formar una pequeña aunque imperfecta idea, mediante la cual pueda concebirse como estas clases de víctimas, purifican á aquellos para quienes son ofrecidas: (1) porque los juicios de Dios son muy profundos, y no le es dado al hombre esplicarlos, y en la temeridad de

1 Los mártires administran la remision de los pecados. Su martirio, á la manera de el de Jesucristo, es un bautismo que espia los pecados de muchos; y nosotros podemos en algun modo ser redimidos por la sangre de los mártires como por la sangre preciosa de Jesucristo. Bossuet, meditaciones para el tiempo del jubileo, punto 5.°, sacado de Orígenes, en su exhortacion al martirio.

este empeño han encontrado su caida no pocas almas.

«El que mata.... un animal venenoso.... es sumamente benemérito para todos aquellos á quienes la bestia hubiese dañado á no haber sido muerta.... Asi nosotros creemos que la muerte de los santos mártires destruye un influjo maléfico.... y que procura á gran número de hombres ausilios maravillosos en virtud de una fuerza que no puede ser esplicada.” (1)

Las dos redenciones pues no se diferencian en su naturaleza, sino solamente en la escelencia y resultados, segun el mérito y el poder de los agentes; á la manera que como se ha dicho en las Veladas tratando de la inteligencia divina y de la inteligencia humana difieren entre sí como dos figuras parecidas aunque de dimensiones notabilisimamente desiguales.

Concluyamos fijando la aten-

---

1 Orig. ubi supra.

cion en una de las mas bellas analogías. El hombre culpable no podia ser absuelto sino por la sangre de las víctimas. Siendo pues esta sangre el lazo de reconciliacion, el error antiguo imaginó, que los Dioses acudian á do quiera que era derramada sobre los altares, (1) lo cual no negaron nuestros primeros doctores, creyendo á su vez que los ángeles acudian á donde se derramaba la verdadera sangre de la víctima verdadera. (2)

Por una continuacion de las mismas ideas sobre la naturaleza y eficacia de los sacrificios, veian tambien los antiguos alguna cosa misteriosa en la comida del cuerpo y de la sangre de las víctimas. Esta contenia en su sentir el complemento del sacrificio, y el de la unidad religiosa, de tal modo que los cristianos rehusaron por mucho

---

1 Porphyr. de abst. Lib. II. Orig. adv. Cels. lib. III.

2 Chrissost hom. III. in ep. ad Ephes S. August. serm. LXXVII.

tiempo probar las carnes inmoladas, para que no se creyese que comiéndolas reconocian las falsas divinidades á que se habian ofrecido. (1)

Mas esta idea universal de la *comunion por la sangre*, aunque viciosa en su aplicacion, creo sin embargo justa y profética en su orígen, asi como aquella de la cual derivaba.

Entró en los incomprensibles designios del amor Todopoderoso perpetuar hasta el fin del mundo, y por medios superiores á nuestra comprension, este mismo sacrificio ofrecido materialmente una sola vez por la salvacion del género humano. Habiendo la carne separado al hombre del cielo, quiso Dios revestirse de carne para unirse al hombre por aquello mismo que le separaba de él; pero esto era todavía muy poco para una bondad inmensa que atacaba una inmensa de-

---

1 Porque todos los que participan de una misma víctima, son un mismo cuerpo. C. 1.ª Cor. X. 17.

gradacion. Esta carne divinizada é inmolada perpétuamente, es presentada al hombre bajo forma esterior de su privilegiado manjar, y el que rehusare comerla no vivirá (1). Á la manera que la palabra no es en el órden material mas que el encadenamiento de ondulaciones circulares escitadas en el aire, y parecidas en todos los planos imaginables á las que advertimos en la superficie del agua golpeada en un punto, llega sinembargo en su misteriosa integridad al oido herido en todos los puntos del fluido agitado; del mismo modo la esencia corporal de aquel que se llama palabra, cual rayo salido del centro del Soberano poder que existe en todo, entra toda entera en cada boca, y se multiplica hasta lo infinito sin dividirse para ello. Mas rápida que el relámpago, mas activa que la pólvora, la sangre *teandrica* penetra las entrañas culpables para estinguir sus

1 Joh. VI. 54.

manchas. (1) Llega hasta los desconocidos confines de las potencias irreconciliablemente unidas, (2) y donde los movimientos del corazon (3) atacan la inteligencia y la obscurecen.

Por una verdadera afinidad divina se apodera de todos los elementos del hombre, y los transforma sin destruirlos. » Debe causar ciertamente la mayor admiracion que el hombre pueda remontarse hasta Dios; pero he aqui otro prodigio manifiesto, y es que Dios desciende hasta el hombre. No contento aun con esto, y para pertenecer mas de cerca á su criatura querida *entra en el hombre*, el cual llega á ser templo habitado por la Divinidad." (4) Maravilla inconcebible,

---

1 Adhæreat visceribus meis.... ut in me non remaneat scelerum macula. *(Ordinario de la Misa.)*

2 Usque ad divisionem animæ et spiritus. *(Hæbr. IV. 12.)*

3 Intentiones cordis. *(Ibid.)*

4 ¿ Miraris homines ad Deos ire? Deus ad homines venit, imo (quod proprius est) IN HOMINES VENIT (Sen. epist. LXXIV.) INTUS CHRISTUS INEST, ET INOBSERVABILE NUMEN. (Vid. him in Euchar.)

pero al mismo tiempo plausible, y capaz de satisfacer á la misma razon que confunde. No hay en todo el mundo espiritual analogía mas magnífica, proporcion mas admirable de intenciones y de medios, de efectos y de causa, de mal y de remedio. Nada hay en fin que demuestre de una manera mas digna de Dios lo que el género humano ha confesado siempre aun antes de haberlo conocido. Su degradacion radical, la reversibilidad de los méritos de la inocencia pagando por el culpado, y la salvacion por la sangre.








73
VELADAS
DE S.
PETERSB
3
4


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm